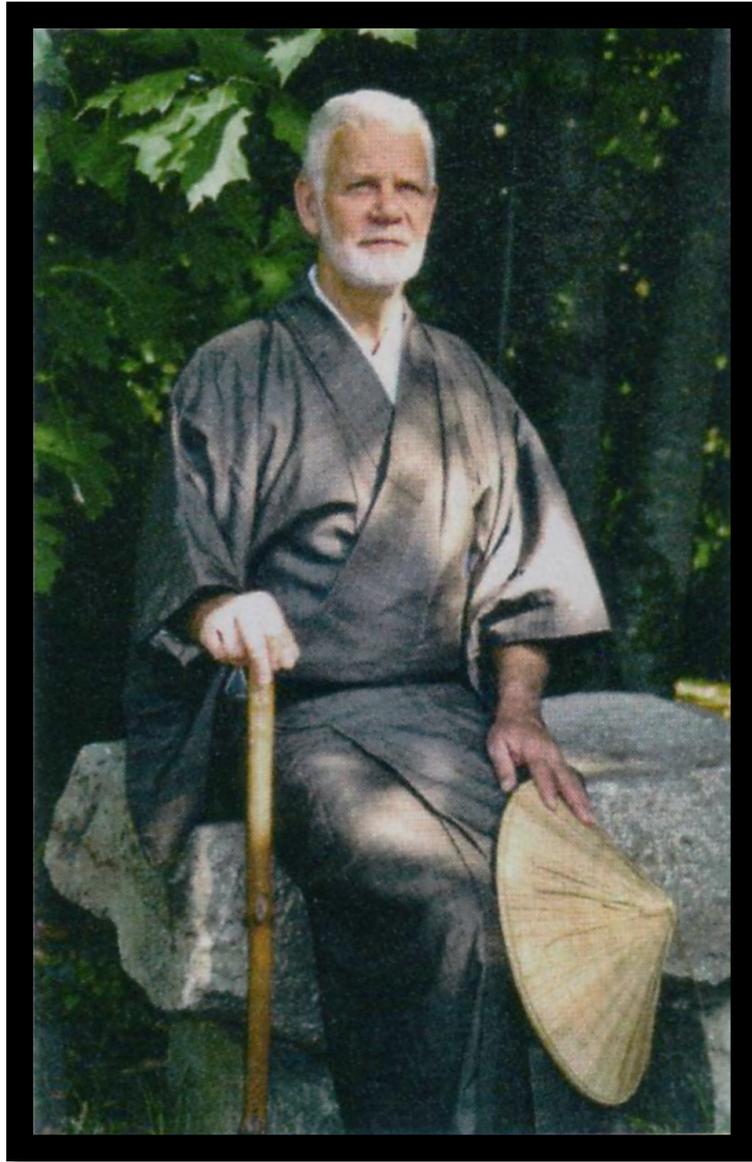


Entrevista a Michel Coquet Sensei



París, 19 de Octubre de 2016

Pregunta: Hace muchos años que queríamos hablar con usted, pero no pretendemos ser inoportunos...

Respuesta: ¡No, en absoluto! Si os recibo es por voluntad propia y porque quiero dedicaros un poco de tiempo. Sé quiénes sois y el objeto de vuestra investigación me alegra. ¿Por dónde queréis empezar?

P – Quisiéramos saber cómo fue su retorno a Francia, después de unos años en el Japón. ¿Se sintió fuera de lugar por la mentalidad francesa? ¿Cómo superó su accidente?

R - ¡Bueno, esto son dos preguntas! No tiene sentido hablar de mi rodilla, estaba dañada y me operaron, aunque antes trabajé durante seis meses por cuestiones del seguro. La primera operación fue un fracaso y tuve que someterme a una segunda operación. Lugo me recuperé por mi cuenta y cuando me fue posible comencé a enseñar a algunos amigos y miembros de mi familia. En esa época vivía en Villepinte y mi único dojo era la acera y la calle frente a la casa de mis padres. De esta forma corrió la voz de que yo enseñaba las artes marciales en línea directa del Japón y varios jóvenes vinieron a verme por curiosidad o para entrenar, no había más de diez.

P – ¿Queda alguien todavía con usted de esa época?

R – Sólo uno, Jean-Louis Mignotet, hoy instructor de Aikido y de sable Katori. ¡Pero ya lo conocéis, es mi alumno más antiguo! Con el tiempo empecé a ser conocido y la ayuda me llegó a través del padre de un alumno que trabajaba en la Federación de Judo y Disciplinas Asociadas. Conociendo mis problemas, decidió ayudarme. Obtuve pues dos títulos de estado, equivalentes a mis títulos japoneses, no reconocidos en esa época, uno en Karate y el otro en Aikido. Siempre le estaré muy agradecido. Como ya no tenía la posibilidad de hacer mi antiguo oficio de soldador, escribí artículos para la revista Karate. ¡No estaba tan bien pagado como un campeón de Karate como Dominique Valera, pero me permitía ir tirando, ya que mis padres siempre habían sido muy pobres! Fue por medio de estos artículos que vino el segundo alumno más antiguo. Se trata de Carmelo Ríos que vivía en Zaragoza, España. Por aquel entonces ya era un experto en Karate y vino en busca de la vía tradicional. Organizó varios cursos en España en los que di a conocer el sable de la escuela Katori, el Karate y todo lo relacionado con las artes marciales en general. Estaba también más interesado en el Budo que en el Bujutsu. Dominar a varios adversarios es una cosa rara y desde luego no justifica años de duro entrenamiento, mientras que aprender a controlarse uno mismo es útil a cada instante de nuestra existencia. Carmelo es ahora un sensei reconocido.

P – ¿Cuáles son sus alumnos de Katori más antiguos?

R – Mignotet fue el primero, pero se concentró más en el Karate y el Aikido. En lo que se refiere puramente al Katori, no me acuerdo realmente porque se sitúa en dos regiones de Francia: Grenoble y París. Por parte de Grenoble, un aikidoka: Jean-Pierre Combe, apasionado por el misticismo leyó mis artículos y me contactó, después organizó varios cursos. Hicimos buenas cosas juntos durante varios años ya que no estábamos únicamente unidos por el Budo. Como trabajaba en la Librería l'Or du Temps en Grenoble, fundó una pequeña editorial con algunos amigos y eso me permitió publicar mis primeros libros. Gracias a sus cualidades humanitarias y a sus dotes organizativas,

nuestra asociación de Budo pudo agregarse a un convoy humanitario que salía para Zagreb después de la guerra. Resumiendo, juntos hicimos muchas cosas buenas y para mí él es mucho más que un antiguo alumno, es un hermano en el camino que además fue un pilar en el Katori de Francia y un apasionado del Aikido. Es posible que haya sido el tercero más antiguo, pero no tengo más referencias precisas en mi cabeza. En cualquier caso, los primeros en París fueron en primer lugar Jean-Paul Blond y luego Olivier Kabèche. Jean-Paul, al que ya conocéis, es quien, después de mi retirada, me sustituyó a la cabeza de la escuela Katori en Francia. He de decir que les debo muchos a mis primeros alumnos que han pasado a ser hermanos para mí y a quienes llevaré siempre en mi corazón, aunque nuestros caminos apenas se cruzan ya, al tener cada uno su propio destino.

P – He escuchado decir a menudo que usted era un poco duro en los entrenamientos con sus alumnos. ¿El ascetismo no era un poco excesivo para jóvenes llegados en busca de lo espiritual?

R – ¡Es posible! ¡Pero no olvidéis que volvía de cinco años de entrenamiento intensivo en el Japón y que todo lo que veía en las artes marciales de occidente me parecía excesivamente suave! Afortunadamente la debilidad de mi rodilla moderó esta actitud ya que habría sido diez veces peor (J). Dicho esto, cuando uno es joven es cuando debe imponerse una disciplina de hierro, y reconozco que el único ascetismo impuesto era para mí mismo, ya que, si por disciplina tengo la costumbre de levantarme a las cuatro de la mañana, nunca he dicho nada a aquellos que prefieren levantarse a las seis. Soy vegetariano, pero nunca he impuesto este régimen a mis alumnos. Son testigos que siempre he aconsejado sin nunca imponer, cada uno pudiendo aceptar o rechazar el consejo. Esto nunca ha planteado problemas. Sin embargo, si tuviera que empezar de nuevo, hay errores que no cometería. Dado que es mi naturaleza sobrepasarme, no hacía pausa en los entrenamientos, incluso en los períodos de prácticas de verano en la montaña y mis alumnos lo sufrían. Si fuese ahora, haría varios descansos para una mejor hidratación.

P – No sé con qué pregunta proseguir y no querríamos molestarle...

R – En absoluto ya os lo dije. Hay un tiempo para todo, un tiempo para vivir y un tiempo para morir, un tiempo para enseñar y un tiempo, no para descansar sino para meditar. Estoy en este período y preparo mi salida dando el máximo de informaciones sobre mi experiencia, que no es nada fuera de lo común pero que puede, a pesar de todo, ser útil a algunos buscadores sinceros. ¡Así que, continuad!

P – Sabemos por sus libros que es un amante del maestro Ueshiba, el fundador del Aikido. ¿Por qué escogió entonces la línea del Yoseikan Budo?

R – Simplemente porque no tuve elección, mi destino estaba trazado. A la edad de cinco años mi madre, que vivía sola después de la guerra, fue al Havre y conoció a un hombre fuera del común, un japonés de madre corsa que se ocupaba de los casos sociales. Gracias a él, mi madre pudo asistir a cursos de enfermería y, no sin pena, puso a nuestra disposición una pequeña prisión insalubre de una sola pieza cerca de los acantilados del Havre. Este hombre, que trabajaba en el Contentieux à la Transatlantique, era también el jefe de los cascos azules que llevaban a los minusválidos en su peregrinaje a Lourdes. También era el responsable de los socorristas de la ambulancia del Havre y les hacía pasar los exámenes en París. Era consejero particular del Presidente Henry Coty y más

tarde visité en París su oficina privada en la DST, etc. Comprenderéis que no habiendo conocido jamás a mi padre, este hombre ejerció en mí una profunda y duradera influencia. Fue él quien continuamente me aconsejaba practicar el Judo tal como se practicaba todavía en el seno de los cinturones negros de manera tradicional, es decir, al contrario de la Federación de Judo que tenía una vocación deportiva, competitiva y en consecuencia interesada financieramente. Como estaba muy abierto a la espiritualidad cristiana, aconsejó a mi madre que me bautizara. Fue mi padrino y la madrina elegida, la Sra. Chéron, fue una de los primeros cinturones negros en Francia. Era un ferviente entusiasta cristiano, pero estaba abierto a la espiritualidad oriental y fue él quien empezó a hablarme de los yogas hindúes y de la meditación. Está claro que las semillas sembradas se desarrollarían en el futuro si el terreno interior estaba listo.... y lo estaba...

P – ¿Y el Aikido?

R – Esto es otra historia. Durante el servicio militar en Satory de Versalles, tuve la oportunidad de ser alistado en la policía militar por lo que dispuse de mucho tiempo libre para leer y meditar, y para entrenarme en el Judo con un gigante originario de Tahití. De esta forma debí alcanzar el nivel de un cinturón marrón. Tras dieciocho meses de servicio militar, encontré un trabajo y busqué afanosamente un dojo. Fue entonces y no por azar, que llegué al dojo del maestro Hiroo Mochizuki (a quien acababan de otorgarle el 10 ° dan). Fue él quien estimuló mi pasión por el Budo, siendo como era japonés y experto en varias disciplinas. Después de un período bulímico de meditación, me encontré apasionado por el Budo ya que eso me permitía entrar aún más profundamente en la disciplina del ego. A partir de entonces empecé un nuevo período que implicaba el control del cuerpo. Sin embargo, yo ignoraba que sensei Hiroo practicaba una forma Aikijutsu surgido de distintas escuelas practicadas por su padre, Minoru Mochizuki, como el Gyokushin ryu y probablemente de técnicas antiguas del Daito-ryu que Maestro Ueshiba había practicado antes de crear su Aikido. Como Hiroo sensei había pasado algunos meses con el maestro Ueshiba, creó un estilo propio que llegó a ser más o menos el Yoseikan Budo actual, ligeramente diferente al de su padre. ¡Cuando preparé mi cinturón negro de Aikido (estilo Mochizuki), Hiroo sensei había aceptado hacer cursos con Sensei André Nocquet y no me perdí ninguno! Fue entonces que escuché hablar de Morihei Ueshiba, de su filosofía de paz, de su estilo. Considero la experiencia de André Nocquet como la que mejor ha dado a conocer, no el Budo en general, sino el espíritu del Aikido tal como lo deseaba O Sensei. Transmitió con gran pasión y sinceridad lo que él mismo había experimentado. Pero yo estaba, como todos los neófitos, apegado a mi instructor y no habría cambiado el estilo por nada del mundo. A pesar de todo soñé mucho con este viejo maestro a quien me hubiera gustado conocer.

P – ¿Y lo consiguió?

R – ¡No! El Maestro Ueshiba murió el mismo año que llegué al Japón. Fue una gran decepción para mí y sentí un gran dolor pues tenía muchas ganas de conocer a verdaderos maestros y no sólo a expertos.

P – ¿Lamenta, a pesar de todo, no haber seguido al sector clásico que lo habría llevado al centro de Tokio con los franceses que estaban allí?

R. – No, francamente, porque aunque sólo practiqué el Aikijutsu con maestro Minoru Mochizuki (el padre de Hiroo), también practiqué el estilo Korindo del Maestro Minoru

Hirai, un discípulo avanzado de O Sensei, en el gran Budokan de Shizuoka y después me integré a un grupo de aikidokas solitarios en un dojo privado de la ciudad. Fue allí donde realmente sentí la belleza y la transcendencia del Aiki del maestro Ueshiba. Los que allí entrenaban, lo hacían por pasión espiritual y completamente desapegados del deseo de obtener un reconocimiento o un título. ¡Pero sí, Jacques Normand y yo lo pensamos a menudo! Simplemente no teníamos mucho dinero, éramos huéspedes, vivíamos en Shizuoka una pequeña ciudad de campo ideal donde teníamos a nuestra disposición todos los dojo para practicar cualquier disciplina. ¡Resultaba difícil dejar un lugar así! ¡Lo intentamos una vez, pero rápidamente volvimos de nuevo a Shizuoka habida cuenta de la mentalidad que reinaba en la capital!

P – ¿Entonces no conoce mucho el Aikido de O Sensei?

R – No conozco el Aikido de la Aikikai de Tokio, pero tengo una idea del Aikido del maestro Ueshiba. Y solamente sé que me siento en estrecha comunión con su Espíritu. Recuerden que el Maestro tenía muchos uchi deshi, discípulos que vivían con él para recibir directamente su sabiduría de alma a alma. ¡Pero si los escucháis hablar, os dirán que en esa época no entendían nada de lo que Ueshiba decía cuando les hablaba de los kami y otros temas religiosos, y que se desinteresaban completamente! Ciertamente, sintieron la gracia del Maestro inspirarles y dirigirles, purificaron su corazón con su contacto, pero aparte de algunos pocos, todos lamentaron haber perdido la oportunidad de tan útil experiencia y muchos se dedicaron a la filosofía del Maestro mucho tiempo después de su desaparición. En lo que a mí respecta, y según la idea que tengo del Aikido, la práctica tiene un único objetivo: permitir a la ola fundirse en el Océano. ¿Veis otra cosa? Este Océano contiene a O Sensei, su Aikido y todos sus pensamientos, hundiros en ella y encontraréis su Espíritu, así como su presencia, no os limitéis.

P – Volvamos a O Sensei. ¿Buscó, cuál era la naturaleza de su enseñanza?

R – Obviamente, pero como para la mayoría de extranjeros, existía la barrera idiomática y sólo fue en dosis homeopática que su enseñanza penetró en mí. Le debo también mucho al maestro Minoru Mochizuki, que prácticamente fue su hijo espiritual y conocía mejor que nadie decenas de anécdotas que le gustaba contarnos. Fue así que progresivamente empecé a comprender que el maestro Ueshiba era aún más grande de lo que yo me había imaginado. Por lo tanto, a lo largo de mi estancia y a medida que iba haciendo amigos que lo conocían o que practicaban el Aiki, yo les hacía preguntas y de esta forma acabé haciéndome una idea del personaje.

P – ¿El maestro Minoru les hablaba también del aspecto espiritual de O Sensei?

R – Como digo a menudo, es la única cosa que eché en falta en el Yoseikan. Se hablaba de la grandeza del maestro Ueshiba, pero en el sentido técnico, nunca acerca de su filosofía o de sus prácticas religiosas y ascéticas. Sensei Minoru comprendió el Aikido del maestro a su manera y fue a su manera que lo enseñó. Me acuerdo muy bien del día en que nos explicó cómo sucedió esto. Creo que ya había ido a Francia durante dos años para dar a conocer el Aikido, y a su vuelta al Japón explicó al maestro Ueshiba que para ganar todos sus combates, con y sin armas, tuvo que utilizar todas las técnicas que conocía. Para Sensei Minoru, en efecto, el objetivo consistía en ganar, era un verdadero samurái de los tiempos modernos, más cercano al bujutsu que al Budo moderno. El maestro Ueshiba se apenó mucho y le dijo que su Aikido no era un jutsu sino el arte de

amar al prójimo, algo que sensei Minoru entendía, pero no en el contexto de una disciplina marcial. Por ello un día le preguntó al maestro Ueshiba: "¿Pero qué es exactamente el Aikido?", a lo que el maestro Ueshiba contestó sin reflexionar: "¡Atácame muy fuerte y verás!" Es lo que hizo sensei Minoru con la potencia que os podéis imaginar. El maestro Ueshiba, que era intocable, se anticipó con un ligero tai sabaki (una esquiva) a la vez que le asestó un puñetazo en la nuca cayendo desmayado. Cuando volvió en sí O Sensei le dijo simplemente: "¡Esto es el Aikido!" Hay varias maneras de entender lo que acababa de pasar, podía decir que una defensa debe ser proporcional al ataque o que un ataque no debía implicar la muerte o la mutilación del adversario sino dejarlo fuera de combate, etc. Era un verdadero koan zen, pero sensei Minoru no lo entendió de esta forma. Decidió crear su propio estilo y fundó el Yoseikan. El espíritu de Minoru sensei era más bien racional y el aspecto religioso no le interesaba. Es por esta razón que siempre estaba preocupado por las preguntas que no podía responderme, orientadas como siempre lo estaban en los temas del alma. Esta es la razón por la que colmaba los vacíos contándome las anécdotas que había vivido a los pies del Maestro. De esta manera aprendí muchas cosas de primera mano y de gran interés ya que detrás de la anécdota se encontraba siempre una enseñanza a descifrar. Dicho esto, hay otra cualidad que aprecié mucho en sensei Minoru y fue, además de su amabilidad, su tolerancia hacía aquellos que escogían otra vía que no fuera la suya. Me acuerdo que al descender de mi habitación tenía que cruzar el dojo del Yoseikan, que ocupaba toda la superficie, y de buena hora, cada mañana, durante años, un amigo de sensei Minoru se encontraba sentado delante del altar practicando los ejercicios de Aikido bien conocidos: ibuki y furi-tama. ¡Un movimiento de las manos frente al seika de arriba abajo para hacer vibrar el alma! ¡Esto nunca molestó a Minoru que echaba un vistazo para ver si todo estaba en orden!

P - ¿Pero seguro que valora la gran intimidad que compartió con el maestro Minoru?

R – Así es, ya que como acabo de decir, recibía directamente el testimonio de un uchi deshi del maestro Ueshiba. Más allá de las convicciones de sensei Minoru, su contacto con O Sensei tuvo que ser de una gran intimidad, de lo contrario O Sensei no le habría presentado a su hija Matsuko en matrimonio para que se convirtiera en su heredero en la época en que sólo tenía una hija y dudaba poder tener algún día un niño. No le faltaban cualidades humanas como la sinceridad, el valor y la franqueza, y habría podido ser su brazo derecho. Por mi parte me encontraba subyugado por su eficacia y sus extraordinarios conocimientos en las disciplinas marciales más diversas. No hemos de olvidar que, nacido en 1907, entró en el Kodokan en 1925 y se convirtió rápidamente en uno de los mejores judokas, teniendo la oportunidad de ser entrenado especialmente por un terrible judoka llamado Sanpo Toku. Después de esto pudo inscribirse en el Kodokan para siempre, recibiendo su primer dan en 1926. "Era un plazo excesivamente corto, me dijo el sensei riendo, pero ganaba en cada competición y después de un sólo año de entrenamiento, pasé el tercer dan". Rápidamente fue observado por Jigoro Kano (el fundador del Judo) sobre todo porque había practicado otras disciplinas en su juventud, entre las que figuraba el Kendo. Su confianza en Minoru fue suficiente como para proponerle convertirse en miembro del Kobudo Kenkyokai, una organización que, en el Kodokan, se consagraba al estudio de las artes marciales tradicionales antes de que se convirtieran en disciplinas deportivas. También se encontraban representantes de la escuela de sable Tenshin Katori Shinto Ryu y sensei Minoru decidió formar parte de ella en compañía del Sr. Yoshio Sugino y del Sr. Jiro Takeda. Evidentemente era un

añadido a su aprendizaje de las artes de la guerra puesto que la escuela Katori era, junto a su rama Kashima, una de las más antiguas escuelas de bujutsu del Japón e incluía en su estrategia la práctica de varias armas a parte del iai-jutsu, tales como la naginata, el bo, la lanza o yari, el sable corto, las técnicas con dos sables, largos y cortos, el Jujutsu, etc. Esto le aportó más todavía a su bagaje marcial, ya bien nutrido. Bulímico de nuevos descubrimientos, practicó también el bastón de la escuela Shindo Muso-ryu jojutsu. El Almirante Isamu Takeshita invitó un día al maestro Kano a una demostración de Aikido a cargo del maestro Ueshiba y se vio completamente subyugado por él. O Sensei ya era entonces reconocido como un excepcional maestro, pero el maestro Kano tuvo que respetar la tradición que prohíbe a un fundador de una escuela recibir la enseñanza de otro maestro. Decidió entonces enviarle a sus mejores alumnos, uno de los cuales era sensei Minoru Mochizuki, creo que fue en 1930. Como recordaba sensei Minoru, todo esto llegaba en un buen momento porque un nuevo dojo acababa de construirse en Wakamatsu-cho y el maestro Ueshiba le pidió tomar a cargo algunos estudiantes, y por supuesto el maestro Kano le autorizó a vivir con O Sensei en el dojo como uchi deshi. Lo que explica sus rápidos progresos y el interés, para mí, de las conversaciones con sensei Minoru sobre este tema.

P – ¿En qué momento el maestro Minoru dejó Tokio?

R – Creo que fue durante una época en la que, tras haber practicado en condiciones difíciles, tuvo una tuberculosis pulmonar. Entonces se vio obligado a ir a Shizuoka donde vivía su hermano y acabó quedándose. A pesar de todo, sólo tenía un deseo, volver a Tokio para entrenar duro. Pero no era prudente y el criterio de su familia se impuso al suyo y acabó aceptando finalmente permanecer en Shizouka, dado las buenas intenciones de su familia que se proponía construirle un dojo. Una fotografía pone de manifiesto que grandes sensei iban a visitarle a este dojo, como el maestro Ueshiba en persona. En esa época O Sensei enseñaba el Aikido a los miembros de la secta Omoto-kyo y cuando volvía siempre daba un rodeo para visitar a su discípulo. Este también fue el ambiente que viví en el Yoseikan, el Maestro no estaba físicamente, pero su presencia espiritual era para mí casi palpable. Aunque podía hablar francés con sensei Minoru, me sentía un poco frustrado al no poder entender precisamente lo que decía en japonés, durante las reuniones que le gustaba organizar con sus alumnos. Entonces hablaba durante horas de sus encuentros con campeones de Judo o de Sumo, de sus aventuras en Mongolia donde había practicado un Karate muy antiguo de Okinawa, basado en el endurecimiento de las articulaciones, tenía unos kento totalmente impresionantes. Hablaba también mucho de política, una pasión que compartía con el maestro Ueshiba si bien sus opiniones no siempre eran convergentes. La concepción del bujutsu de sensei Minoru, al menos en la época en que viví con él en el Yoseikan, no era siempre fácil de identificar, a menudo parecía tener dudas sin querer reconocerlo. Por una parte, no estaba en absoluto a favor de la transformación del bujutsu en deporte, por otra, no se sentía atraído por disciplinas demasiado espirituales como, por ejemplo, el Kyudo. Tampoco le gustaba la tendencia del Katori ortodoxo tal como fue establecido por su fundador, el Maestro Iizasa Choisai Ienao, por encontrarlo demasiado religioso, prefiriendo la línea del Katori de sensei Sugino establecida después de la guerra, claramente menos mística. Fue esta atracción por el combate puro y duro que le hizo tomar una vía más próxima a la de Takeda que a la de Ueshiba. Sin embargo, como seguía admirando al maestro Ueshiba quien parecía invencible, se negaba a rechazar esta forma de practicar que conocía perfectamente, en su forma exterior, se entiende. Recuerdo que un día en el que, una vez más, abordamos el tema de la identidad y los

objetivos del Aikido del maestro Ueshiba, nos dijo de bote pronto un tanto enojado: "¿Queréis ver el Aikido de Ueshiba?", "sí" fue nuestra respuesta unánime. En ese momento se transfiguró y nunca olvidaré ese extraordinario momento en que pidió a sus alumnos, que justo acababan de finalizar la clase, que le atacaran en todas las direcciones y a toda velocidad. Para aquellos que conocían a sensei Minoru, yo diría que era un judoka masivo, extremadamente potente y lento. ¡Pero en ese momento mágico tuve la impresión que se transformaba en una libélula, potente, rápido, ligero! Ya no era él mismo y ningún adversario conseguía alcanzarle. Era simplemente sublime de gracia y de finura anticipada. ¡Estábamos presenciando el Aikido del maestro Ueshiba en plena acción! Y luego rápidamente, paró los ataques, pareció volverse pesado, reanudó su ritmo lento y nos dijo: "¡Esto... es danza!" Luego subió a descansar a su habitación." Es un poco por esto que siempre me he mostrado admirado y respetuoso por sensei Minoru y que siempre he tenido en cuenta sus consejos. ¡Había en él dos hombres, dos tendencias, dos espíritus que se oponían sin nunca poder encontrarse y cuando uno se manifestaba, el otro debía callar! Si hubiera sabido unir en él estos dos yoes, el grande y el pequeño, se habría convertido en el jefe indiscutible del Centro de Aikido en Tokio. Pero ese no era su destino y desgraciadamente siguió siendo un hombre muy solitario debido a sus elecciones.

P – ¿Se diría que más bien siguió el camino de sensei Tomiki!

R – ¡Así es! Al menos en apariencia.

P – ¿Por qué?

R – Porque como os he dicho, algo en él dudaba de haber tomado la buena decisión. Parecía decirse a sí mismo: ¿Y si la vía del maestro Ueshiba es la correcta? ¡Tal vez haya perdido la más bella oportunidad de mi vida! Había visto actuar demasiado al maestro como para dudar, pero se negaba a entrar en las explicaciones metafísicas. Habría querido comprenderlo permaneciendo en su elección, pero era imposible. Es preciso elegir su campo y no siempre es fácil. Después de un año de estancia en el Yoseikan, él me conocía lo suficiente como para tenerme confianza y escuchar lo que podía decir a pesar de mi inmadurez como budoka. Por ejemplo, un día recibí un libro de C W Leadbeater, un gran clarividente que escribió un libro sobre los chakras (los centros vitales y espirituales del hombre), y yo le mostré cómo dos centros principales, el frontal y el coronal, estaban representados en todas las estatuas budistas. Nunca se había imaginado que existiera una relación posible entre los centros de vida invisibles de un ser humano y la radiación del ki, simbolizado alrededor de las estatuas de piedra. Estaba tan sorprendido que me preguntó si podía adquirir el libro y yo estaba tan contento que se lo regalé inmediatamente. Algunos meses más tarde, pasando frente a su parte de la vivienda (nosotros vivíamos en el primer piso), me sorprendí al verlo con grandes senseis explicándoles las figuras (chakras) del libro. Por lo tanto, pienso que se había cerrado pero que en el fondo de su corazón estaba convencido de la realidad de la enseñanza del maestro Ueshiba.

P – ¿No se encontraban también en su Aikijutsu los principios de la armonía?

R – Sí que lo estaban, pero no es lo que se buscaba. En el Aikido existe un principio de unidad desde el inicio hasta el final del randori con varios atacantes. Con sensei Minoru, este principio se reducía a la unidad entre un ataque y una defensa, era más

fragmentado. Se trataba por supuesto de la fase de aprendizaje, pero cuando se llegaba al randori, no se buscaba la armonía, se asemejaba más bien a un verdadero combate donde todas las técnicas podían utilizarse y los estudiantes del Yoseikan tenían todos diversos grados en varias disciplinas. Pienso que el Judo pesó mucho en él y fue como judoka que estableció su Aikijutsu. ¡En cambio, los cientos de técnicas de sacrificio que nos enseñaba eran de tal eficacia que incluso eran peligrosas y debíamos tener mucho cuidado de no herir al compañero o no caer heridos nosotros mismos! Todo se basaba en el principio de la velocidad, la fuerza, el equilibrio y una técnica perfecta. Pero para mí, había demasiada fuerza muscular en juego, demasiada dualidad entre tori y uke, lo que no permitía la expansión interior, es decir, un estado donde la mente calmada pudiera desprenderse de la técnica y dejar actuar a la conciencia de la vacuidad, que para mí es la finalidad del Budo. Sin esta vacuidad el concepto de Wa no Seichin, o el Espíritu de armonía es inexistente, lo que en un momento dado siempre se traduce por lo que vemos hoy en día en los encuentros de fútbol, hinchas agresivos defendiendo a un clan y humillando a los otros con un chovinismo bien distante de la actitud fraternal y respetuosa de alguien que practica el Budo. ¡Que gane el mejor debería ser nuestro único deseo, con algunas palabras de simpatía para el perdedor! ¡El mundo es un campo de batalla, decía sensei Minoru, pero si es necesario defenderse, debemos hacerlo con ética: controlar pero no herir, herir pero no matar!

P – Cuando se habla de Minoru Mochizuki, se habla de él como aikidoka pero raramente como judoka. Sin embargo, creo que fue uno de los más grandes judokas del Japón.

R – ¡Efectivamente, así es! ¿Quizá sea porque el Aikido ha intrigado a la gente y se ha hablado más de él? En cualquier caso, todos aquellos que le conocieron o le combatieron en su tiempo glorioso, dicen de él que era un verdadero tigre en el tatami. Tenía potencia y su flexibilidad igualaba su velocidad, era un grande del Judo. Pasé al menos dos años practicando el Judo con él, aunque nunca tuve el deseo de practicar esta conocida disciplina, sino llevar a Francia disciplinas que todavía no existían o muy poco. Sin embargo, por respeto, no podía evitar practicar el Judo con un maestro como él, eso habría sido estúpido por mi parte porque de su Judo, especialmente en el suelo, aprendí muchas lecciones sobre las inmovilizaciones y los estrangulamientos, dos prácticas que me gustaba practicar. Además, me aportaba una sensación muy particular: ser proyectado en todos los sentidos con una exquisita sensación de libertad. Resumiendo, me decidí a pasar el cinturón negro y luego ya me concentraría en las otras disciplinas. Debo decir que sensei Minoru lo apreció mucho, y cuando llegó el momento de pasar de grado, tomó como un deber prepararme y ocuparse de mí personalmente. Por la noche, organizaba en los colegios de Shizuoka combates con estudiantes que también iban a pasar su primer dan. Nadie quería perder y a veces parecían verdaderas peleas callejeras donde nadie quería ceder. A parte de mí, la mayoría de los alumnos eran bastante buenos técnicamente a pesar de su corta edad. A causa de mi cansancio (comía poco por falta de dinero) y la práctica intensa, al mismo tiempo, de cuatro disciplinas más me sentía débil y poco dotado. ¡Hablé de ello al sensei que decidió enseñarme algunas técnicas simples para ganar! Me enseñó una técnica lateral, una forma de tijera raramente aplicada pero que sorprendía a mis compañeros placados contra el suelo sin saber cómo. También me enseñó cómo hacer osotogari imparables, después debía terminar rápidamente por una inmovilización o un estrangulamiento. El día del examen, lo que debía llegar llegó, me libré de los mejores técnicos con un mínimo bagaje técnico, gracias a los consejos terriblemente eficaces de sensei Minoru.

Por lo demás, fue gracias a esta forma poco tradicional de practicar que pude obtener mi grado. Pero para mí eso no era obviamente el Judo según el ideal de Jigoro Kano. Después de mi primer dan preparé mi primer dan de Kendo que tampoco fue nada fácil...

P – ¿Proyectó alguna vez con el maestro Minoru?

R – ¡Oh, sí! Casi todos los domingos, el día dedicado al entrenamiento para niños. Pero la palabra proyectar no es la correcta. Con un maestro de Judo como sensei Minoru, se trabajaba con el cuerpo prácticamente recto sin proyectarse por encima como traperos. ¡Todo era una sutil sensación! Cuando acababan las clases para niños, era nuestro turno de tomar el relevo, con algunos buenos expertos del Yoseikan. Obviamente tenía una montaña frente a mí y no le hacía falta mucho para proyectarme al suelo y una vez allí se colocaba sobre mí de tal manera, que sin esfuerzo e incluso sin las manos, me era absolutamente imposible mover ni un dedo. Eran momentos maravillosos llenos de sudor, esfuerzos y buen humor. Siempre he apreciado la seriedad del entrenamiento y también su ambiente amistoso y ligero.

P - ¿Qué diría usted ante el hecho de que los franceses ganen a menudo la copa del mundo de Judo? ¿Japón ya no es tan bueno?

R – No es una cuestión de nivel técnico. Sabéis que más allá de un determinado grado, los verdaderos expertos japoneses no salían del Japón para traer copas del extranjero. ¿Pero, este rigor existe todavía hoy en día? Lo que creo, es que cuando dos expertos de Judo, que tienen un elevado bagaje técnico idéntico combaten, es el que físicamente está más fuerte quien gana. Un ejemplo lo tenemos en el actual campeón del mundo que evidentemente es un técnico muy bueno pero su peso y su fuerza física le ayudan en gran medida a ganar sus combates. Utilizar su tamaño para doblegar al compañero hacia la parte baja de la mano izquierda y la derecha para coger su cinturón y voltearlo, es fácil para un hombre de gran tamaño y de gran peso. Ahora bien, si le pusieran a un Mifune o un Kano en las manos, no tendría mucho tiempo ya que ambos maestros tenían un plus, el sentido de la anticipación y una mente desapegada del fruto de la acción. ¡Ya sea para este campeón u otro, el objetivo a alcanzar es diferente! ¡Uno busca ávidamente la gloria de la superioridad simbolizada por un título o una medalla de oro, el otro nada menos que la liberación del ego y el acceso a una conciencia universal! ¡El Maestro Jigoro Kano realizó el espíritu del Judo pero en su ansia por ver su Judo conquistar el mundo entero, recordemos sus esfuerzos por hacer del Judo un deporte olímpico, hizo don del Judo al mundo entero sin poder transmitir su espíritu, es una pena! Para mí, en los encuentros actuales, el espíritu del judo ya no existe. ¿Por qué? En primer lugar no se debe ganar un combate por cualquier medio. De lo contrario, es necesario suprimir el Do que implica una ética y unas normas de comportamiento. En segundo lugar se ve a menudo a los campeones utilizar la fuerza muscular bruta, entonces deberíamos suprimir el "ju", que es la ley de la flexibilidad. ¿Qué nos queda entonces del Ju-Do?

P – ¿Entonces para usted no existe el verdadero Judo en Francia?

R – Un judoka o un karateka que practica la competición nunca podrá tener una mente disponible y vacía, porque su principal deseo es inevitablemente ganar y no perder. Para otro será la gloria de ser reconocido y admirado, o ganar una copa, un cinturón o dinero,

o varios deseos a la vez. ¿Cómo queréis que la intuición pueda hacerse camino entre todas estas cogitaciones? Observad cómo actúan los entrenadores cuando es el turno de su protegido, le gritan consejos repetidamente y él intenta seguirlos. ¿Creéis que la mente puede mantenerse serena y libre en tales condiciones? El Budo es el control de la mente y no puede haber calma mental si hay un interés cualquiera en juego, ya que la acción justa no puede surgir sino a través de una conciencia perfectamente desapegada. Me gusta mucho el Judo, pero como lo enseñaba Jigoro Kano.

Q – ¿Es decir?

R – La sola evocación de la palabra "competición" es la antítesis del espíritu del Judo, porque esta palabra lleva implícita la idea de oposición y el Judo es el arte sobre todo de unirse al otro. Un combate libre y viril (shiai), debería desarrollarse como un kata. Los dos participantes se saludan con respeto y luego proceden a agarrarse mutuamente. Utilizo la palabra intencionadamente para aclarar que el combate tendrá lugar y que cada uno pondrá de su parte para evitar ser el perdedor. Los dos participantes frente a frente no están arqueados por el miedo a perder sino que se desplazan casi rectos, los intercambios pueden ser rápidos y potentes, se mantienen flexibles con el fin de experimentar fácilmente la menor tentativa de entrada del compañero. Los brazos rígidos por la acción de los músculos son incapaces de reaccionar bien. Es necesario estar enteramente disponible, mental y físicamente. La mente desapegada, incluso si no está enteramente libre, es lo que permite la aceptación sin reserva de un resultado, positivo o negativo. La mente está entonces profundamente tranquila y serena y el deseo de ganar al otro ya no es un motivo de placer. La única alegría experimentada, cien veces más exaltante, es esta sensación que conocen todos los practicantes, la de ser entrados en su defensa sin saber cómo y realizar la técnica correcta en el momento oportuno. ¡Lo que es mucho menos tosco que sentir placer en ser más fuerte que el otro! En el extremo contrario, si se pierde, qué alegría poder abandonarse sin ninguna reserva. Este es el espíritu de abandono que causa el placer. Al practicar con una mente libre acostumbramos nuestra conciencia interior a actuar en nuestro lugar, a tomar la iniciativa, a encontrar el fallo que permite entrar en la defensa del compañero. Esta forma de practicar el Judo es la única válida para la expansión de la conciencia intuitiva y espiritual. Y cuando termine el combate, el vencedor no se lanzará al suelo llorando de alegría, o no saltará en el aire con el puño cerrado en señal de victoria, sino que permanecerá sereno y sonriente, saludando a un hermano que le permitió expresar una vez más lo mejor de sí mismo. "¡Esto es el Judo!", diría el maestro Jigoro Kano.

P – ¿Fue el Maestro Minoru Mochizuki el primero en importar el Aikido a Francia?

R – ¡No sé, en realidad no me preocupan demasiado las fechas, los primeros y los últimos! Puede que sí, aunque no estoy muy seguro. Sé que el maestro Kawaishi fue el primero en enseñar el Judo y creo recordar que Sensei Minoru fue enviado a Francia por la Aikikai de Tokio en 1951 y algunos años más tarde fue su hijo, Hiroo Mochizuki, quien tomó el relevo prosiguiendo con su enseñanza. En lo que se refiere al Aikido del maestro Ueshiba, creo que fue Tadashi Abé en 1952, luego otros japoneses hasta la llegada de André Nocquet, pero no sé más. De lo que sí me acuerdo, es que sensei Minoru solía decir que algunos días antes de su marcha para Francia, volvió a ver al maestro Ueshiba quien le dijo que un kami le había avisado que uno de sus alumnos marchaba a Europa y sería la causa de una expansión importante para su Aikido en todo

el mundo. Aunque el Maestro se abstuvo de citarlo, sensei Minoru sabía que efectivamente se trataba de él. ¡Nos lo demostró explicando que una vez armó a unos judokas para mostrarles cómo deshacerse de varios adversarios armados, lo que hizo rápidamente, pero no vio que un grupo de periodistas había grabado toda la escena y enviaron la película un poco por todas partes del mundo y es quizá esto lo que habría popularizado involuntariamente el Aikido a escala mundial! No sé qué pensar ya que esta manera de deshacerse de los adversarios no se incluía en el pensamiento del fundador, que sólo veía en ella una mala caricatura de su estilo.

P – ¡Habla mucho de O Sensei pero nunca menciona a quien le dio algunas bases y que era considerado como uno de los más poderosos expertos en su tiempo, me refiero a Sokaku Takeda el representante de la escuela Daito Ryu Aikijutsu!

R – ¡Ese hombre no me interesa en absoluto y representa la antítesis de mi búsqueda! ¡No tengo nada en contra de él, pero tampoco a favor!

P - Tengo muchas preguntas, pero no sé por cuál empezar. Estoy muy interesado en el ki, aunque haya dicho muchas cosas sobre él en su libro sobre la arquería japonesa.

R – ¡Adelante, todavía nos queda algo de tiempo!

P – ¿Se habla mucho del Ki, pero sin más, de dónde viene? ¿Qué es? ¿Cómo concentrarlo, cómo utilizarlo, para qué sirve?

R – ¿Eso es todo? (J) A la primera pregunta responderé: del Sol. ¡Es el Sol quien genera la esencia de la vida y sospeso mis palabras cuando hablo de vida! La energía de vida es el Ki o si preferís, el prana en los yogas de la tradición hindú. Se encuentra por todo el Universo, pero cada centro de vida consciente (un átomo, un hombre, un planeta o una galaxia) lo recibe de más arriba, lo asimila y posteriormente lo difunde. El Sol recibe el Ki cósmico del centro de la galaxia, lo utiliza para su sistema de planetas y luego lo redistribuye hacia otras fuentes. ¿Cómo concentrarlo? Es muy simple, el ki está íntimamente unido a la mente. Durante la noche cuando la fuerza nerviosa y vital está agotada, el cerebro se duerme por falta de combustible, todo el mundo puede constatarlo. Por lo tanto es necesario economizar. Cada acto realizado durante el día, por pequeño que sea, consume ki, como hablar y qué decir de la constante palabrería (J)... Cada palabra necesita una gran cantidad de ki. Finalmente la menor emoción o pensamiento utiliza también su dosis de reserva matinal. ¡Todo se resume en ejercer la ley de la economía! No derrochéis vuestro ki para alimentar un sinfín de cosas inútiles, para alimentar vuestro ego (orgullo, vanidad, egoísmo), etc. Si se insiste tanto en aprender a mantenerse ecuánime, no es para parecer lleno de autocontrol delante de nuestros alumnos, sino para no derrochar el ki en reacciones de carácter emocional. Los médicos reconocen que una de las mayores causas de enfermedad está ligada al estrés, al miedo, a los celos, a la ansiedad, al cólera, al mal humor, etc. Si no malgastáis vuestro ki de esta forma, os encontraréis en posesión de un ki claramente más fuerte que ahora. ¿Qué sucede con este ki suplementario? Como la energía de vida o ki es inteligente, actuará sola sin ocuparse de nosotros y hará lo mejor que sabe hacer: abastecer, regenerar y reparar todo lo que no va bien. ¡Nos herimos, rápidamente el ki se precipitará para curar la herida y cicatrizarla! Así es su divina naturaleza. Al ser el ki hiperinteligente, hará como las ardillas y guardará la energía a buen recaudo, en las

pequeñas huchas que se llaman los ganglios simpáticos, situados en la doble cadena a cada lado de la espina dorsal. Será posteriormente, alrededor de algunos centros nerviosos o de algunas glándulas endocrinas, que se sabrá dónde está el daño y se enviará inmediatamente el ki para repararlo. Es por esta razón que cada ganglio es positivo o negativo y está conectado a órganos específicos por canales. El ki es neutro en sí mismo pero en el organismo se diferencia en cinco colores según la zona que debe vitalizar, pudiendo cambiar también de polaridad. Por ejemplo, el ki es positivo cuando entra en el organismo mediante la respiración, pero cuando algo malo debe expulsarse fuera del cuerpo, este ki se vuelve negativo y repulsivo rechazando al intruso, (escupir, vomitar, estornudar, llorar, orinar), etc. La utilización del ki es una ciencia porque es una energía cuantificable, analizable y utilizable. Es lo que en yoga se llama la ciencia de los pranayamas, o el control del ki (prana) por medio de la respiración.

P – ¿Esto es suficiente para impregnarse de ki en elevada dosis y obtener efectos más eficaces?

R – ¡No! Pero intentad hacer lo que os he dicho y veréis que no es tan fácil. Para ir un poco más allá, digamos que el ki, una vez acumulado, debe circular por canales o meridianos y uno de los medios para aumentar nuestro Ki consiste en quitarle toda obstrucción. Esto lo hace el ki en abundancia cuando penetra en los meridianos y quema todo lo que constituye un obstáculo a su paso. Esta es también una cualidad del ki, quema y purifica. ¡No olvidéis este importante detalle, dados los peligros que puede representar en manos inexpertas o ambiciosas! Debéis saber que estos meridianos, al igual que nuestras arterias, se ven obstruidos por lo que comemos y bebemos. Algunos elementos son tóxicos mientras que otros no lo son, algunos espesan y otros eliminan. Hablo obviamente de la naturaleza de la sangre que transporta tanto los medicamentos del cuerpo como los venenos, así como los elementos más importantes: las hormonas de las siete glándulas endocrinas. La sangre cargada de ki extiende la salud por todo el organismo y vitaliza todos los órganos débiles o enfermos. ¡Como se suele decir, la sangre es vida! Pero todavía existe una cosa importante que podemos hacer para vitalizar la corriente sanguínea. En los pulmones es donde la sangre se carga de una parte del ki a su paso por los alveolos para redistribuirla por todas las partes del cuerpo. Lo que quiere decir que debemos aprender a respirar bien y buscar lugares donde el ki sea puro (las montañas, a orillas del mar). Esto implica abstenerse de malas prácticas, como fumar. Del mismo modo, si se quiere purificar los meridianos, debe evitarse la carne y abstenerse de alcohol. Con estas únicas precauciones, seguro que obtendremos buenos resultados. Un detalle, el ki se almacena en gran cantidad en el verdor de la clorofila. Intentad ver siempre dos esferas de actividad, una nerviosa y otra física, y elegid cuál queréis potenciar. Los que buscan la potencia física pueden comer carne, desarrollarán chikara o la fuerza negativa del cuerpo material, si por el contrario prefieren la potencia nerviosa positiva del ki, adoptarán un régimen vegetariano. Es por supuesto una generalización que no tiene en cuenta muchos otros parámetros. Un último punto a saber para poder asimilar el ki: la exposición a los rayos solares de espalda y de cara. En una exposición solar, nunca deberíamos mantenernos pasivos y estirados sino respirar profundamente para evitar los efectos negativos de la radiación solar. No tengo tiempo para explicar nada más, pero el objetivo de esta exposición es activar tres pequeños remolinos que forman tres centros etéricos de recepción del ki. Cuando este triángulo está activo se vuelve energicamente atractivo y atrae el ki en gran cantidad al cuerpo vital. Uno se encuentra en el bazo (el más activo en la mayoría de la gente), el segundo se sitúa en el centro de los omóplatos y el tercero se sitúa encima del plexo

solar, sobre la parte frontal del cuerpo. Sin embargo, sigue estando muy adormecido e inactivo debido a las condiciones de la vida en la ciudad contaminada y poco energética. Este triángulo es la fuente de ki más potente aparte de la respiración, la exposición, la comida y el agua. Acabo de responder a la pregunta sobre el origen del ki. Vamos a por la segunda, ¿cómo concentrarlo? Como ya sabemos, el pensamiento y el ki van a la par, y allí donde se encuentra el pensamiento y la conciencia, allí se encuentra el ki, seamos o no conscientes de ello. La mente y su sombra, el cerebro, necesitan mucho ki para todas sus funciones, y como siempre estamos pensando en algo, el ki se dispersa permanentemente en todas las direcciones, es lógico. En cambio, cuando vamos a hacer algo difícil o delicado, concentramos nuestro pensamiento y voluntad en lo que vamos a hacer al igual que nuestro Ki. Es lo que llamamos concentración o el poder de concentrarse en un único punto, y esta concentración es el único medio de concentrar el ki para poder liberarlo hacia una acción cualquiera. ¡Es por culpa de vuestra mente parlanchina que vuestro cerebro está constantemente en actividad y se cansa fácilmente! Si reducís esta palabrería al mínimo estricto, ahorraréis un incalculable ki. El consejo es pues aprender a sentarse, a respirar lenta y profundamente, luego a concentrarse sobre una única cosa sin impaciencia, sin irritación, pero sin descanso. El secreto del ki y sus mágicos resultados se sitúan en la concentración, no busquéis más allá o perderéis vuestro precioso tiempo. ¿Cómo utilizarlo? Daré un sólo ejemplo. Pensad en vuestro hijo enfermo que está a mil kilómetros de vosotros, el simple hecho de pensar en él os lleva de facto a su lado, y como no hay conciencia sin ki, éste también está presente. Es evidente que nada pasará si no hacemos nada para que pase. Imaginaros por un instante que estáis frente a un adversario llenos de vuestro potente ki, pero permanecéis perfectamente pasivos ante él. ¡Con suerte no os pasará nada, en el peor de los casos os llevaréis un buen golpe! Lo mismo ocurre cuando estamos delante de nuestro hijo. Debéis hacer algunas cosas en concreto, la primera es querer o desear enérgicamente curarle, este es el aspecto voluntad, la segunda es visualizar o ver mentalmente con gran precisión y con todo detalle cómo actuar, es decir, magnetizar a vuestro hijo con vuestro Ki, según métodos que varían dependiendo de las situaciones. ¡Existen situaciones infinitas que pueden justificar la utilización del ki! Ahora que sabemos que allí dónde se focaliza la conciencia se encuentra también el ki, podemos dar otro ejemplo de la manera de obtener un ki universal en vez de un ki personal. Como muchos ya sabéis, el ki anima todas las formas, desde la más sutil a la más tosca, desde la más insignificante a la más inmensa. ¡El ki da a la forma aquello que necesita, nada más ni nada menos! Si creemos, como decía el maestro Ueshiba, que un pensamiento es tan concreto como una pequeña luz, a la que yo llamaría "forma-pensamiento", tendremos entre manos una nueva clave. Y así es, aunque todavía no se haya demostrado, la acción de pensar implica la creación de una imagen concreta y ésta se manifiesta en el interior de la frente (o delante) bajo una forma coloreada absolutamente idéntica al objeto imaginado. Como pensamos demasiado y demasiado deprisa, ninguna de estas formas-pensamiento tiene el tiempo suficiente de concretarse, se destruyen y son sustituidas por otras. Y por supuesto el ki vitaliza cada una ellas, en caso contrario no podrían manifestarse. Mientras el alma (el ser humano real) se considere así misma un cuerpo limitado en el tiempo y el espacio, el ki sólo abastecerá este triple cuerpo y nada más. Tendremos entonces a un hombre normal, con sus capacidades normales, pero sin más. El ki a su disposición también se verá limitado y no le permitirá realizar las hazañas en el Budo o en cualquier otro ámbito. Si los Maestros insisten tanto para que entremos en la dimensión abstracta y universal de la conciencia del alma, es para que la mente deje de creerse un cuerpo limitado en el espacio y el tiempo e incluya que es divino y universal. Si, por la meditación y una determinada actitud, conseguimos mantener esta mente en

reposo, o incluso hacerle perder la idea de que: "Yo soy el cuerpo". ¡Entonces será el alma quien tome las riendas y como su naturaleza es universal, su ki también lo será y, al igual que el maestro Ueshiba, seremos capaces de hacer milagros! No es difícil entender. P- ¿Podría darnos un ejercicio en concreto para desarrollar el ki? R – ¡Todo lo que acabo de deciros es para desarrollar el ki! Pero bueno, veamos un ejercicio que todo el mundo puede hacer y que incluso sensei Tohei hacía practicar a sus estudiantes. Sentaros confortablemente y extended la mano abierta delante vuestro como en un guardia de Aikido, los dedos separados sin rigidez ni blandura. Concentraros sobre la mano intentando al mismo tiempo experimentar sus sensaciones, tales como pequeños hormigueos. Cuanto más buena sea vuestra concentración más fluirá el ki hacia la mano. Existe en el centro de la palma un pequeño remolino de ki (chakra menor) y a medida que el ki impregna la mano, este pequeño centro se va despertando. Es este centro el que durante los entrenamientos o los combates, atrae o repele, es el que dirige al compañero en el Aikido. ¡Es este centro también el que propulsa el ki en la katana para desenvainar la hoja! Cuando está activo, también puede curar y utilizarse de mil maneras distintas. Respecto al ejercicio en sí mismo, la fase siguiente es visualizar o imaginar que la mano posee una radiación de un determinado color (diferente según el efecto deseado). Cuando sientes que tu mano se carga de ki (a menudo se calienta), por un acto de voluntad imagina que el ki o la palma se ha convertido en una especie de imán que atrae todo lo que deseas. Aparentemente no se moverá nada, pero una determinada corriente de ki comienza a operar en este sentido. A continuación haced lo mismo pero esta vez volviendo la mano repulsiva como para detener a un enemigo. Lo importante, es tener nuestra conciencia totalmente polarizada en esta mano. Esto es suficiente para obtener algunos buenos resultados.

P – Todo esto parece difícil de asociar a una práctica. Personalmente, estoy más centrado en el Aikido, ¿cómo integrar estos conceptos que me parecen menos abstractos ahora, pero que a pesar de todo me resultan de difícil aplicación?

R – ¡Cualquier sensei japonés te dirá que no sirve de nada explicar y que es necesario practicar! Y yo estoy completamente de acuerdo, pero os habéis molestado en venir y sería injusto no deciros nada, aunque una explicación intelectual no sea fácil ni siquiera muy útil. ¡En fin! Acabamos de decir que el control de uno o varios compañeros en Aikido debería tener en cuenta dos principios esenciales, la visualización y la voluntad, son los dos secretos del Budo. Si el aura está impregnada de ki, (como la que envuelve a Fudo Myo-o), estos dos principios serán operativos con gran facilidad. Si durante el combate sois capaces de mantener en silencio a vuestro ego, la visualización retendrá a vuestro uke y su voluntad lo dirigirá, no olvidéis nunca que es por un acto de voluntad que el aura o cualquier campo electromagnético es atractivo o repulsivo. Por ello, durante el ataque de uke, la voluntad de atraerlo (sobre todo no por vuestro deseo) lo lleva a nuestra propia aura. En este momento la buena actitud es no preocuparse por su forma, su arma, el número de adversarios, etc., y menos aún en observar los detalles que se supone os pueden aportar información sobre sus puntos débiles o fuertes, sino que hay que verlo interiormente, sentirlo dentro vuestro, verlo sea cual sea el lugar donde se ponga vuestra mirada. Este mundo es una ilusión, sólo vuestro ser infinito es una realidad, por lo tanto permaneced en lo real. Incluso con los ojos cerrados, imaginadle y sentidlo. ¡Lo que os interesa, es su ki no su forma! Esta es otra clave del Aikido. Dos rocas o dos formas, cuando se encuentran, se destruyen mutuamente. No debemos ser nunca el aspecto roca del combate sino el aspecto fluido del ki o del agua. Recordad lo que decía el maestro Ueshiba: "Es importante realizar el vacío mental para que se

manifiesten en el combate las alternancias, en ninguna manera contrarias, que se conceden el agua y la roca, a un ritmo tan vivo como la chispa que brota de la fricción de dos sílices." Y añade: "En el combate son el agua, son la fluidez, su adversario es la roca." Este adversario está ahora en la espiral de nuestro ki en acción y su primera sensación es una gran debilidad y como consecuencia una tendencia a dejarse dirigir. ¿Por qué, me diréis? Por una razón muy simple. Él (su aura) era muy yang en el momento de su ataque, pero al aspirarlo con nuestra aura impregnada de ki yang, lo superamos y esto basta para que su polaridad pase a ser yin.[1] Esta actitud rompe su agresividad y lo pone en estado de desequilibrio, ahora su ki es aspirado por el nuestro y ya podemos decir que está vencido. Podríamos dar muchos otros detalles pero éstos deben ser revelados por la práctica. Es algo que a menudo he experimentado en el kenjutsu de nuestra escuela Katori, donde la velocidad no permite tomar el ken plenamente con la mano en las esquivas. En ese momento preciso yo no lo veía ya como un arma de madera, bien concreta, sino que lo dejaba manifestarse a través del ki que se irradiaba de las manos... Algo va más rápido (y mejor) que el yo, y es posible experimentar la visión del combate o del kata como si fuéramos un simple observador de algo que nos es ajeno. Como aval a esta actitud, existen años de entrenamientos y de rigurosa aplicación de las leyes enseñadas por el maestro Ueshiba, como, por ejemplo, este precioso consejo: "Al enfrentar a su contrincante su acción nunca debe ser tan agresiva, envuélvalo con su corazón". Otro detalle importante, esta visualización subjetiva debe permitirnos anticipar, programar lo que queremos que suceda. Todo esto no es cronológico sino que se sitúa en un único tiempo, en una única acción. ¡Es por esta razón que os decía que una explicación intelectual es inevitablemente inadecuada! Otra actitud del maestro que se añade a todo lo que acabamos de decir es que la película de nuestra existencia está inevitablemente llena de amigos y enemigos, pero es absolutamente necesario no ver más que el fondo del mundo, la pantalla. El Maestro Ueshiba decía algo parecido: "No existe ni adversario ni enemigo para el verdadero Budo". Una manera de decir que el mundo es un sueño evanescente mientras que el Budo es la expresión de la pantalla, nuestro Ser real. Por lo tanto, no tengáis miedo, no os impresionéis nunca por lo que sólo es un sueño ya que la parte fundamental está aquí y ahora, muy cerca de vosotros, en vosotros. ¡Sed! Habría gritado el maestro si hubiera podido, pero no pudiendo, escribió estas simples pero profundas palabras: "El Secreto del Aiki es muy simple, se encuentra muy cerca ustedes... pero no lo perciben. Así como sus ojos son incapaces de descubrir sus cejas. El Aiki consiste en estar presente en el "presente". Si quieren progresar, es esencial liberar su pensamiento de su "yo" objetivo. En Aiki, su potencia es subjetiva.[2] ¡El Maestro Ueshiba era muy consciente de la dificultad para los jóvenes no maduros y poco propensos a la vía espiritual, a salir de la película de su pequeña vida y a permanecer en la única luz de la pantalla! Lo admite cuando escribe: "Solamente algunos raros expertos, durante los siglos pasados, pudieron entender el "presente" en el combate. Estaban en contacto incesante con el eterno presente que no concibe el tiempo pasado ni futuro."

P – He leído su libro sobre el Kyudo, pero para mí todavía resulta difícil tomar conciencia del Ser, todo es demasiado evanescente y no lo consigo. Sé lo que dirá: no hay que ir demasiado deprisa y es mejor comenzar por la práctica de una buena concentración. Sin embargo, me gustaría tener una visión un poco diferente para afirmar o rechazar lo que creo haber entendido.

R – ¡Sé lo que sientes porque yo también pasé por lo mismo hace algún tiempo! Es verdad que para identificar el Ser es útil poder diferenciarlo del no Ser, para que el Ser

se revele por sí mismo, lo que precisa de una determinada metodología. Personalmente apliqué a menudo la de mi maestro de Zen, Sano Jushoku, posteriormente, después de mi estancia en el Japón, he seguido la de Sri Ramana Maharshi y me he mantenido en ella. Para él, si os acordáis, basta con invocar nuestra verdadera identidad o Ser, planteándonos la pregunta: "¿Quién soy?" Y un eco interior nos indica que somos el Ser en cuestión. Debemos comprender que nuestra identidad verdadera no es el cuerpo sino esta consciencia del ser que se ha mantenido desde nuestro nacimiento aunque cada siete años todas nuestras células sean renovadas, y que pasemos del estado de niño a adolescente, luego a adulto y finalmente a anciano, sin que la consciencia deje de ser lo que es. Es nuestro faro que, cualquiera que sea la condición del cuerpo o de la mente, permanece encendido, tranquilizándonos y aportándonos la seguridad de entender dónde estamos, y algún día quiénes somos. Por lo tanto, debemos diferenciar esta consciencia sin cambios de todo lo que en nosotros es propenso al cambio y a la muerte. Sabréis inmediatamente que es del cuerpo de quién hablo, de esta triple personalidad humana y mortal que tanto queréis, que lleva un nombre, un sexo, una forma específica, que tiene una fecha de nacimiento y que pronto tendrá una fecha de muerte (J)...

P – ¿Perdone, de qué está formada esta triplicidad, aparte del cuerpo físico material?

R – Los otros dos otros principios, que algunos llaman también cuerpos, son: 1) el cuerpo afectivo o emocional, el cuerpo de los deseos y las pasiones, 2) el cuerpo mental racional que es la expresión de la consciencia que utiliza nuestro cerebro y su sistema nervioso. Retomemos nuestro tema. Sabéis que el cuerpo puede permanecer en completo reposo tras una profunda relajación; lo mismo sucede con el cuerpo emocional, aunque es un poco más difícil para la mente que mantiene su incesante palabrería basada en miedos, razonamientos, reflexiones, comparaciones y toda clase de cogitaciones útiles en el mundo cotidiano, pero que son un obstáculo para alcanzar nuestra meta: un estado de pura vacuidad que llamamos el Ser o el atma en los yogas. El sabio Ramana aconsejaba ponerse la pregunta de "quién soy yo", el eco responderá "yo soy ese". Aquí empieza el principio de la práctica sobre la diferenciación entre el Ser y el no ser. ¡No hay equivocación posible puesto que sabéis quiénes sois y dónde estáis! ¡No corréis el riesgo de creer que no sois otro que vosotros mismos, y vuestra identidad no es un secreto ya que a la menor evocación de vuestro nombre o apellido, respondéis! Es pues a partir de esta sensación de consciencia pura o de "Yo" que comienza el verdadero trabajo. ¡Así como un árbol comienza su existencia a partir de una sola raíz para luego desarrollarse en un tronco, ramas, hojas y frutas, de igual forma un hombre comienza su existencia terrestre por la raíz del "yo", luego un cuerpo, miembros, órganos sensoriales y finalmente el mundo percibido por la mente! Al igual que el árbol, es necesario permanecer concentrado sobre la única raíz que en el hombre es la sensación del "yo" y sobre todo no descentrarse más allá de la unidad hacia la diversidad, del tronco hacia las ramas. Es lo que los sabios llaman "Eso", que viene a ser lo mismo. Y estar en "Eso" es la cosa más simple que existe pero la más difícil de realizar, ¿por qué? Simplemente debido a nuestro hábito de vivir las cosas del mundo exterior, porque la mente siempre en movimiento se alimenta con las percepciones y las sensaciones de este mundo y no tiene por costumbre permanecer sin comida, perfectamente inmóvil y en reposo. No es su función. Es por esta razón que la retirada de los sentidos es necesaria y esta retirada, conocida con el nombre de pratyahara, es el primer acto de verdadera disciplina de desapego. Sabiendo que el mundo y nuestro cuerpo son transitorios y pura ilusión, es el momento de cambiar de horizonte y

desplazar nuestro centro de interés buscando alimentarnos con las cosas del interior, las virtudes del alma por ejemplo. Pero hemos de empezar por el principio y el trabajo consiste en retomar cada sentido y hacerle interesarse por las cosas del interior, mientras que por atavismo intenta constantemente atraernos hacia el mundo exterior. Debemos hacer lo mismo con cada uno de los sentidos.

P – ¿Nos puede dar algún ejemplo?

R – ¡Sí! Tomemos el sentido de la vista. En vez de ver un partido de fútbol por la tele, admira la belleza de la naturaleza, luego cierra los ojos y sigue observando internamente lo que acabas de admirar. La visualización es el término exacto de esta manera de reproducir interiormente las formas y los colores del exterior. Es un primer paso. Tomemos el sentido del oído y hagamos lo mismo. En vez de escuchar Rap, escucha la música sacra de una iglesia, un bhajan de un templo hindú o los versículos del Corán de una mezquita. Ya es un modo de interiorizarse porque de esto se trata, entrar en sí mismo. Cuando la música se detiene, aprecia el silencio que le sigue. En realidad, debemos multiplicar las experiencias de lugares silenciosos. Los yoguis saben colocarse en esta condición. Se tapan las orejas con cera o viven en una gruta aislada y profunda y cuando el silencio es bastante profundo, se concentran en la oreja espiritual derecha con el fin de oír el sonido divino del alma, el sonido OM. Es así como debemos actuar, pero llegados a este punto cada cual debe estar en condiciones de encontrar la comida interna de su alma y alimentarse en detrimento de las cosas exteriores. Os recuerdo que nos encontramos en el contexto de una meditación cuyo objetivo preciso no tiene nada que ver con la actividad en el mundo objetivo, y sucede una cosa natural, la mente se desconecta por falta de comida. No faltarán los medios sutiles para impedir que permanezcamos en la sensación del "yo", en el centro del silencio. Surgirán pensamientos interesantes o malsanos, según nuestras tendencias naturales. ¡Es el problema con que se encuentran todos los meditantes dignos de este nombre! Pueden surgir también picores y forzarnos a rascar la nariz. No caigáis en su juego, mantened una perfecta y serena inmovilidad. Lo más duro es, como comprenderéis, permanecer en el "aquí y ahora", en la sensación del "Yo", en una palabra en lo que realmente somos y que el monje zen llama la naturaleza de Buda o el estado de pura vacuidad del Ser. Recordad que si conseguís estar en este "yo" y manteneros, significa que la mente o el no-ser nos es controlada sino momentáneamente disuelta en la pura conciencia del Ser y no puede ser utilizada. Es por lo tanto imposible sentirse bien, estar contento consigo mismo, preocuparse por la hora que avanza o por el tiempo pasado. No hay nada misterioso o complicado y es quizá lo que hace que pasemos por su lado y descuidemos la puerta estrecha que conduce a la liberación definitiva. ¡Son necesarias algunas condiciones para concederse el tiempo suficiente cada mañana para realizar este ejercicio, y a la vez es necesario ganarse también el pan para uno mismo o para nuestra familia! Y aquí es cuando nos volvemos a sumergir en la marea humana con todos sus dramas, sus mentiras y también sus bellezas fascinantes, los buenos momentos en familia, los éxitos. Es el mundo con sus flujos y reflujos kármicos que nos hacen oscilar entre el cielo y el infierno. ¿Qué podemos hacer para no ser presa de los muchos problemas que nos asedian, los sufrimientos emocionales de un mundo a la deriva, las desdichas de miles de seres humanos que ignoran los medios de salir de este mundo de miseria? Debemos usar la estrategia mental y tomar dos imágenes metafóricas, la pantalla y la película sobre la cual se proyecta. La primera representa nuestro estado de conciencia vacío de toda posibilidad de modificación, nuestro "Yo", un estado que simboliza la pura conciencia del diamante o el cristal. Estar en este estado neutro o

silencioso, es como estar sentado delante de una pantalla vacía, blanca y luminosa, sin más, es un poco como la actitud del monje zen Soto frente a una pared. Esta percepción de la pantalla recibe diferentes nombres como Fudoshin y se puede llegar a ella, según el maestro Takuan, gracias a la doctrina de la sabiduría inmutable "Fudoshin Shin-myō Ryoku." Cuando el mundo reaparece tras una acción cualquiera, es necesario obligarse a permanecer en la pantalla viendo al mismo tiempo desarrollarse la película de nuestra propia actividad y nuestro alrededor. De esta manera empezaremos a diferenciar el mundo de los fenómenos (la película) del mundo de los noúmenos (la pantalla). Lo que aparece delante de nuestra mente, cuando el mundo está de nuevo allí, es idéntico a la película proyectada en la pantalla, una simple proyección de imágenes móviles sugiriendo realidades que no lo son. Una película sobre un incendio no quemará la pantalla y la dejará intacta. Pero durante la película nos habremos identificado con el personaje y habremos sufrido antes de darnos cuenta, al final de la película, que no se trataba más que de vibraciones luminosas en movimiento. Es exactamente lo que nos sucede en nuestra vida cotidiana, el mundo es un universo virtual que erróneamente tomamos como real. Si ahora leéis las palabras de O Sensei con respecto a los grandes principios del Aikido, todo esto os parecerá más fácil de entender. Lo que acabo de decir es pura mística sin la sombra de un esoterismo (Mikkyō), estamos en el ámbito de la conciencia y no en el de la energía y el ki, donde algunas cosas deben permanecer ocultas (hiden) ya que el control de las energías requiere conocimientos y técnicas que pueden resultar constructivas o destructivas. Al buscar la naturaleza de nuestra identidad divina, nos encontramos en la propia esencia del Budo que es descubrir, cueste lo que cueste, nuestra verdadera naturaleza. De esta forma nuestra visión nos permitirá ser servidores activos en el mundo sin estar deslumbrados por él, estaremos en el mundo pero fuera del mundo.

P – ¿Si he entendido bien todo lo que ha dicho, una práctica paralela es absolutamente necesaria si se quiere despertar nuestra conciencia del alma, abrir nuestra visión interior o simplemente poseer un ki potente y que transfigure?

R – ¡Exactamente!

P – Supongo que esta concienciación impulsó a O Sensei a realizar ascetismo terrible en las montañas, bajo las cascadas y a afiliarse a la secta Omoto-kyō, dirigida por el reverendo Onisaburo Deguchi. ¿Como aikidokas deberíamos conocer todas estas prácticas pero lo que enseña la Aikikai no tiene absolutamente nada en común con una disciplina del Espíritu, hasta el punto que algunos expertos niegan hasta la existencia del ki! ¿Por lo tanto, me gustaría saber dónde poder aprender estos rituales y estos ejercicios, y saber un poco más sobre esta secta u organización? Quisiera también saber un poco más sobre este misterioso Kototama.

R – Está bien buscar en la escuela donde se practica, el Aikido para vosotros, los elementos espirituales que le están asociados. Es una buena actitud pero creo que hoy en día esto es imposible para un francés que viva en Francia. Digo esto porque las escuelas de filosofía de naturaleza esotérica o religiosa ya no son lo que eran antes y a menudo están dirigidas por hombres y mujeres formidables y generosos, pero que generalmente no son más que estudiantes. La búsqueda del alma ya no está al orden del día en occidente, ni en las artes marciales ni en el Budo, a excepción hecha de algunos sensei occidentales interesados por el tema, siempre hay excepciones. Simplemente quiero decir que es inútil buscar prácticas complicadas y que la parte fundamental es vuestra

disciplina, después ya es cosa vuestra si incorporáis vuestro estado mental. No por haber practicado el Budo me he contentado con lo que el Budo me ofrecía como filosofía de acompañamiento, sino que también he bebido de otras fuentes como los sufistas, los cabalistas, los gnósticos y finalmente los grandes sabios de la India.

P – ¿Y con respecto al Kototama?

R – Lamento no ser la persona indicada para ayudaros porque yo nunca he practicado el Kototama[3] shinto, y sólo conozco la Omoto-kyo por correo. En Japón, hablaba a menudo con un amigo que era miembro de la secta y tuvo la amabilidad de transmitirme algunos de sus ejercicios.[4] Pero el tiempo ha pasado y mi memoria no ha mejorado. Qué puede decirnos sino que sólo conozco el Kototama en su expresión hindú y budista a través de la escuela Shingon del maestro Kukai. Si tenéis tiempo para examinar la más antigua de las tradiciones ocultas vivientes, la tradición védica de la antigua India, descubriréis pasmados lo mismo que proclaman los adeptos del Kototama. Los Vedas (existen cuatro)[5] son escritos sagrados que declaran mediante sus sacerdotes iniciados (¡no todos lo son desgraciadamente!) que el principio del Universo se manifestó por medio de una vibración divina, el Shabda-Brahman. Esta gran Palabra o Verbo, es el famoso OM o AUM (el a-un de los budistas shingon y el su de los shintoístas) que resuena durante cien años de Brahma y persiste repercutiéndose en las galaxias hasta nuestro pequeño sistema solar. ¡Según dicen los iniciados, apareció como sustancia etérea cósmica a partir del soplo divino simbolizado por el sonido A, vocal de gran importancia en el Shingon de Kukai! Luego tomó forma el segundo plano etérico cósmico a partir del sonido A-U, creando el plan arquetípico de las próximas semillas. A continuación se le añadió la vocal M, permitiendo así la pura expresión triple de la divinidad: AUM y la aparición del cuerpo denso del Sistema Solar. La enseñanza cuenta que a continuación la concretización hacia la materia, se desarrolló a partir de una palabra de siete sílabas para el cuarto plano y finalmente, después de un tiempo indeterminado, la nebulosa tomó forma cuando los dioses (deva o kami) entonaron el mantra logoico de 35 estanzas.[6] Los Vedas en su conjunto forman la ciencia de las invocaciones mantricas, cuyo objetivo es la invocación de los dioses con el fin de manifestar algunos poderes sobre la energía y desde allí sobre la materia. Dado el peligro que esta ciencia representa, se mantuvo absolutamente secreta y fue transmitida solamente mediante la iniciación. Sin embargo, una parte fue difundida durante el tercer vehículo budista o Vajrayana y este fue el origen del Kototama. ¡Por último, lo que llamamos magia y que constantemente aparece en la vida del maestro Ueshiba y su instructor Onisaburo, no es otra cosa que el arte de hablar a los dioses en su propia lengua! Como ocurre a menudo, los mitos – como los del Kojiki – son simplemente expresiones de la tradición original (la misma para todas las religiones) en su manifestación en los últimos siglos. Todas las religiones tienen así una parte mítica antigua y una parte histórica reciente, como es el caso de la historia judía, apenas diferente a la japonesa. Para esta última nación, el período mítico idealizado es simplemente aquel que evoca, sin mencionarlos, dos períodos de grandes civilizaciones, la china y la india. Las letras del alfabeto sánscrito están escritas en la escritura devanagari, palabra que significa "lengua de los devas o dioses". ¡Estas cincuenta letras las encontramos también en el Kototama y en los cincuenta sonidos de la lengua de Yamato! Es algo más que una coincidencia. Es muy probable que una tradición basada en la recitación de los mantras fuera introducida en el Japón por el maestro Kukai (y su escuela de la palabra justa), pero también por una fuente introducida en las primeras estructuras de lo que más tarde fue el Shinto y cuya parte fundamental se construyó a

partir del Kojiki (711). Es aquí donde comienza la historia del Kototama y a partir de allí ya no tengo más informaciones precisas. Se habla de un secreto del Kojiki que habría sido compartido por las dos familias reinantes, la Meiji y la Fujiwara. Este secreto habría sido transmitido a varios eruditos con el fin de ser descifrado, hasta Koji Ogasawara que terminó por transmitir su tesoro a sensei Nakazon, un alumno del maestro Ueshiba que recibió de él la totalidad de la enseñanza secreta del Kojiki. ¡Desconfiemos de aquellos que constantemente hablan de secreto, suelen tener el perfume pero raramente la sustancia! Esta sería la primera fuente de la que se habría alimentado el fundador del Aikido. La otra fuente proviene de un movimiento creado en 1892 por Nao Deguchi. Aunque esta mujer fuera completamente analfabeta, fue adumbrada o poseída (kami-kakari) por Konjin o Tenchi-kane no kami (¿o cualquier otra entidad posible?) a la edad de cincuenta y cinco años y entregó en escritura automática (katagana) más de 200.000 páginas de un contenido que abarcaba todos los ámbitos, del hombre al universo. Así fue fundada la secta Omoto-kyo, que significa: el Gran Origen, lo que implica que tanto a nivel tradicional como político, la secta se prevalía de una antigüedad muy superior a la de Mikado y su culto solar de Amaterasu. Como escuela esotérica verdadera, no se reclamaba heredera del Shinto oficial que, ya en 1871, imponía el culto al emperador convertido en una divinidad. Esta independencia le valió muchos sinsabores con el Gobierno y Onisaburo, convertido en jefe de la secta después de la muerte de su fundadora, lo sufrió en primera persona. Volviendo al Kototama, a principios del siglo diecinueve, el maestro de Kototama Kodo Nakamura, escribió un libro muy erudito sobre el tema: "A Study of Kototama in the Japanese language". Uno, la abuela de Onisaburo, nació precisamente en la familia de Nakamura. Como veréis, tenía todo lo necesario para poder transmitir un día la tradición del Kototama al joven Onisaburo. Esto mismo es corroborado por su propio nieto, Kyotaro Deguchi. Fue con ella que Onisaburo estudió el Kototama y también con sacerdotes shinto o instructores como Korehira Okada y Katsutate Nagasawa. Por eso cuando desarrolló la secta Omoto-kyo, el Kototama fue materia de primer orden. Ni que decir tiene que el maestro Ueshiba, visto su interés por la mística Shinto, fue inmediatamente instruido en el Kototama por Onisaburo que era su instructor. Es muy probable que hubiera intercambio entre ambos instructores. El Maestro Ueshiba era ante todo un buscador y no se limitaba a plantar coles en su jardín, siendo el cultivo una de sus grandes pasiones, sino que viajó y buscó. Inevitablemente fue allí donde el Kototama podía encontrarse, es decir, entre los herederos (en cierta medida) de esta ciencia de los sonidos sagrados. Al menos según mis antiguas fuentes japonesas, algunas familias pretendieron haber iniciado al maestro Ueshiba mientras que otras no hicieron más que hablar, y otras pretendieron ser las únicas y verdaderas poseedoras de estos famosos secretos; la historia se repite...

P – ¿Entiendo la historia pero y la práctica? Leí que O Sensei decía a menudo: "No hay Aikido sin Kototama". ¿Esto parece imposible de practicar en Occidente! ¿Qué piensa usted?

R – No tengo una respuesta que daros porque nunca lo he practicado realmente. ¡Sólo lo comprendo a través del Shingon! Pero, si a pesar de todo, debo intentar daros una explicación, os diría que leáis los poemas del maestro Ueshiba. Tiene uno que se llama Yamabiko no michi o la "Vía del eco en la montaña", que se traduce según la profundidad de nuestra comprensión. En su punto más elevado, parece que se trata de la ciencia sagrada de la invocación y evocación, un poco en el sentido de lo que decía Jesús: "¡Pedid y se os dará!" En primer lugar, no olvidemos lo que acabamos de decir sobre que el Universo se manifiesta a través de un Sonido divino y posteriormente por

varios sonidos de naturaleza diversa. Este primer Sonido es el AUM de los hindúes, el Kototama SU[7] de los shintoístas, por lo tanto invocar el Verbo de Dios es invocar a Dios. Gracias a la práctica de las invocaciones mantricas, verbal o mentalmente, nos ponemos en condición de recibir un retorno a nuestra petición por medio de lo que se parece a un eco. Veamos un ejemplo concreto entre los iniciados de la India, los sacerdotes brahmanes son reconocidos como grandes expertos en el arte de las invocaciones mantricas en sánscrito, la lengua de los dioses. Antaño, durante las terribles sequías, se reunían y salmodiaban los mantras para hacer llover. Lo que hacían y hacen aún, es simplemente invocar a los devas del agua. Es lo que hizo un día Onisaburo llamando a los kamis de la tormenta, frente a testimonios dignos de fe. De la misma manera, pero con otros sonidos, es posible invocar nuestra alma y entrar en comunión con ella por medio del sonido. ¡Llamáis y ella os responde! Es lo que permite al Kototama, de forma muy abreviada, invocar aquello que en nosotros es demasiado abstracto y divino para ser identificado. ¡Invocáis y luego esperáis ya que no sois maestros del eco! El maestro Ueshiba sabía esto cuando escribió: "La Vía del verdadero guerrero es inexpresable. Vayan hacia delante sin vacilar y encontrarán la iluminación." Es lo que él hizo y lo que hacen todos los santos y sabios, y es por supuesto lo que debemos hacer nosotros: avanzar y nunca retroceder. Y sobre todo no caigamos en la orgullosa pretensión de creernos lo bastante perfectos como para no fallar en ocasiones e incluso a menudo. Muchas veces la vida nos obligará a doblar la rodilla al suelo, pero deberemos levantarnos una y otra vez, con el fin de permanecer en la Vía sea cual sea el precio a pagar. ¡Una santa decía que la santidad no consiste en no caer, sino en levantarse siempre! He hecho de esta frase, de infinita sabiduría, mi propia divisa. La filosofía del Kototama está esencialmente basada en el hecho de que Dios es incognoscible, que no es ni un individuo ni una deidad cualquiera sino un principio abstracto en el seno del cual se encuentran las leyes del Universo. No es él quien quiere la creación o la disolución del Universo, sino solamente lo que en su propia naturaleza se manifiesta como la Ley de la periodicidad. En cambio, aquellos que despiertan a cada Big Bang para construir el Universo y sus millones de criaturas son entidades de todos los grados de evolución: los devas, los tens, los arcángeles, en una palabra nuestros ¡Kami! No existe ningún fenómeno más allá de la conciencia de un kami y toda forma sea cual sea está hecha de la esencia de un kami. Comprenderéis entonces porqué los iniciados de todo el mundo han dado siempre tanta importancia a los sonidos, ya que detrás de cada sonido se encuentra un kami y detrás de cada kami una forma. En el simple gesto de remar (tori fumi) puntuado por el movimiento del remero: ES sa, ES sa..., que tan vano parece a algunos, existe un principio de Kototama con el fin de invocar a algunos kami del fuego y el agua para obtener un determinado trabajo de transformación. Orar a los kamis no es un acto de superstición, aunque haya gente que tiene los sentidos tan cerrados que este universo les sigue siendo perfectamente invisible. Y si lo que digo es falso, entonces el maestro Ueshiba es un mentiroso, a cada cual le corresponde hacer su elección, yo ya la he hecho desde hace tiempo. P – Es cierto que todo lo que hacía O Sensei, además de por sus competencias humanas, era por el Kototama. ¿Pero más allá de un acto personal de expansión, no es un poco egoísta visto el tiempo dedicado a estas prácticas? R – ¡Si el Kototama se hace para el bienestar de uno mismo, no funcionará! El egoísmo es rechazado por adelantado. En cambio, sí que existen mantras que se utilizan para el placer de los sentidos, para objetivos estrictamente materiales, pero esto no es Kototama que únicamente va dirigido al principio superior del alma.

P – ¡Entiendo que debemos esforzarnos por ver el mundo como un simple sueño, permaneciendo firmemente en la pantalla del Ser, aunque me parece que aquí puede existir una parte de egoísmo en esta actitud, porque en el fondo se trata del mundo y la humanidad se encuentra en él!

R – ¡No hay nada más terrible que el egoísmo, por lo tanto no penséis ni por un instante que un maestro del tamaño de Ueshiba puede haberlo sido! No por ser conscientes de estar desempeñando un papel en la escena debemos descuidarlo y no respetar el papel de los demás, para que la representación se lleve a cabo con éxito. Pero para aquel que sabe porqué los hombres nacen, porqué sufren y mueren, no puede existir un profundo egoísmo sino el constante deseo de encontrar una solución a esta terrible ley de la evolución que impone al alma, en período de despertar, de venir al mundo a experimentar durante miles de existencias hasta que finalmente surja plenamente iluminada. Es lo que llamamos la ley de la transmigración o samsara, entre los budistas, si es que al menos creéis en ella.

P – Un poco, sin estar seguro....

R – Bien, lo que es verificable aquí bajo, es una condición lamentable de la condición humana en un flujo y reflujo permanente entre momentos de satisfacción y momentos de angustia. No podemos ser egoístas, hablo de gente consciente y ya comprometida con la Vía, cuando miles de almas pretenden ávidamente salir de esta inmensa olla que burbujea y en la que chapoteamos miserablemente. ¿Pero qué podéis hacer realmente por ellos si no conocéis el camino de salida? ¡Nada! Nada más que dar un poco de sopa al hambriento que seguirá estándolo a la mañana siguiente y probablemente todos los días. ¡Nuestra divisa no es nueva y estipula que en vez de dar un poco de agua al sediento es mejor enseñarle a cavar su propio pozo de agua! Esta es la razón por lo que algunos se consagran a su evolución interior en vez de frecuentar las actividades del mundo profano y sus inútiles distracciones. No hay nada de egoísta porque esta actitud nos coloque generalmente aparte de los demás. ¡Se nos juzga, se nos crítica y a veces se nos rechaza por más bellos que hayan sido nuestros actos de toda una vida! ¡Pero al menos ahora ya no nos quemamos en la hoguera, hemos mejorado! No conozco a ningún maestro que no haya tenido una vida de don de sí mismo y de sacrificio. Para mí es lo que caracteriza a un sabio, una infinita compasión que se manifiesta permanentemente en las acciones cotidianas, aunque el Espíritu esté siempre firmemente anclado en la pantalla de la vacuidad inmutable. Cuando digo que es necesario desempeñar nuestro papel a la perfección, y lo confirmo, no quiero decir que no se pueda cambiar. Antes de ir al Japón yo era un soldador profesional y vivía la vida de una fábrica con su ambiente moralmente poco elevado, sus ruidos, su humo y su grasa. Entonces decidí, dentro de los límites de mi destino, cambiar de ambiente, dejar la negrura de los suburbios por el sol, la libertad, la expansión del alma, el descubrimiento del mundo y fui al Japón a pesar de las dificultades de una familia en la miseria que debía abandonar. Esto supuso un sacrificio aunque lo que estaba por llegar se suponía sería maravilloso. ¡Lo digo a menudo, haced vuestra elección y llegad hasta el final si la elección es la correcta! Esto no tiene nada que ver con el hecho de mantenerse en la pantalla como un príncipe en su torre de marfil, al contrario, sabiendo que el alma universal impregna toda forma de vida, debemos mantener la actitud predicada por el maestro Ueshiba: "Practiquen de tal modo que su espíritu se armonice con todo lo que vive sobre tierra." Existen mil maneras de amar y ayudar a nuestro prójimo como, por ejemplo, estar siempre de buen humor y sonriente, positivo y respetuoso. Esta clase de actitud es un bálsamo benéfico

para aquellos con quienes nos encontramos cada mañana o para aquellos que conviven con vosotros. Pero incluso aquí hemos de ser auténticos y no fingir. Como podéis ver, el trabajo sobre uno mismo es constante.

P – Me conmovió la referencia que usted hace de su maestro Mosahiko Tokuda, su instructor de Kyudo, y sé que ha querido y ha estado junto a varios grandes maestros. ¿Para usted un instructor es indispensable, cómo estar seguros de su grandeza? ¿Y si no los encontramos, qué hacemos?

R – Mi respuesta es simple, si no lo encontráis, buscadlo en vuestro interior. Con ello quiero decir que lo esencial está en nosotros mismos y que debemos buscar una enseñanza antes que un maestro, un mensaje antes que el mensajero. El maestro Ueshiba hacía especial hincapié en esta actitud: "Cada uno de ustedes es Wake-Minata, una parte individual del Gran Todo." De esta forma, expresaba su propia experiencia personal así como uno de los fundamentos de la filosofía de su instructor Onisaburo que un día le dijo: "¡Cada ser humano es un altar viviente, un universo en miniatura!" ¡Esto significa que debemos prepararnos lo mejor posible antes de intentar ser un discípulo digno para un instructor, que tiene mejores cosas que hacer que enseñarnos el abecedario de la filosofía! La buena actitud consiste primeramente en prepararse uno mismo, a continuación, si el destino es favorable seremos colocados en el camino de un instructor. Es verdad que mi caso es un poco especial ya que desde los quince años hasta que fui al Japón, viví relativamente aislado entre la fábrica y mi meditación diaria. Mis únicas "salidas" al mundo exterior las hice dentro del marco del Budo, durante las clases de París o cuando sensei Hiroo me llevaba con él para hacer demostraciones públicas. ¡Y durante todo ese tiempo mi espíritu estaba en la India o el Tíbet, en busca de los grandes maestros! Podía hacerlo porque me preparaba con todo detalle, sabiendo cuán miserable y poco dotado estaba. Finalmente acabé encontrando algunos maestros, es verdad, pero ninguno fue mi maestro. ¡Así es mi destino karmico que siempre le impone a mi personalidad mantenerse en solitario aunque me beneficie de la gracia de arriba! Siempre he dicho que los maestros son pocos, el ápice de la pirámide es en efecto menos ancho que su base, y los maestros del Budo son generalmente simples expertos, sin más. En este ámbito no es el número de danes lo que hace al maestro, sino simplemente su despertar interior, esté o no dotado con grandes poderes sobre la materia, el tiempo y el espacio. A menudo he hablado del maestro Tokuda, no porque sé que es un maestro, un discípulo no puede tener esta pretensión, sino porque siempre se ha comportado como un bodhisattva (bosatsu en japonés). Esta es la razón por la que él y otros de su dimensión, ocupan un lugar importante en mi corazón.

P – ¿Qué es exactamente un Bodhisattva?

R – Es una palabra que traduce un ideal budista. Un Bodhisattva es aquel que alcanza el nirvana en esta vida, pero que por compasión renuncia momentáneamente a este sublime estado para poder permanecer con mayor facilidad en el mundo y sostenerlo en su marcha hacia la liberación. La palabra en sí ya es significativa, está compuesta por dos palabras: bodhi (despertar) y sattva (ser), lo que significa "un ser iluminado por su buddhi o alma". Pero existen otros significados más profundos. Habréis observado que los bodhisattvas (bosatsu) son diferentes de los kami o deva, los primeros son la apoteosis de la evolución humana, los segundos forman parte de una jerarquía de vidas y conciencia sin forma (nuestro ki), contrapartida vital de todo lo que da vida a los reinos de la naturaleza. Los bodhisattvas son seres humanos como el maestro Ueshiba,

el maestro Kukai o mejor Siddharta Gautama, que han superado las peores pruebas disciplinándose para llegar un día a la perfección que es el resultado de toda forma viviente. Durante miles de existencias hicieron, a nivel del alma, lo que hace todo principiante del Budo y que lo conduce, en esta existencia, tras muchos esfuerzos y sufrimientos, a la perfección técnica esperada. En cualquier caso, al final del camino: deva, kami, bosatsu, ten, ángeles o bosatsu, todos desaparecerán en el océano de la unidad y el Amor divino. No penséis que el maestro Ueshiba se desinteresaba de todo lo relacionado con el mundo de los bodhisattvas, ya que él mismo veneraba al más grande de todos ellos, el señor Miroku (en sánscrito Maitreya). En el budismo esotérico, Miroku es aquel que se convertirá en el próximo Buda después de Siddharta. Es considerado como el jefe supremo de todos los maestros del mundo sin importar la religión. De ahí la importancia que le daba Onisaburo y Ueshiba. En la Omoto-kyo, algunos llegaron incluso a pensar que el maestro Ueshiba era a veces poseído (o adumbrado) por Miroku, de la misma manera que Jesús lo estuvo por Cristo. No hay nada de misterioso en esto ya que todos los iniciados shinto o budistas saben que estos casos de posesión no son raros, lo único es saber por quién. Los más grandes maestros del Budo recibieron su inspiración de esta manera. Pienso como vosotros, la forma en que el gran maestro del Katori, Iizasa Choisai Ienao, recibió el Heiho Shinsho, un documento en el que se encontraba inscrita la esencia de su futura escuela. Fue también de esta forma que Nao Deguchi y Onisaburo escribieron sus obras y adquirieron inmensos conocimientos. Este adumbramiento de Ueshiba por el Espíritu de Miroku, considerado como el señor del Amor por excelencia, explicaría, según algunos, esos éxtasis de amor por el mundo.

P – Si tuviéramos que sintetizar todo lo que se acaba de decir, pienso que volveríamos de nuevo al punto de inicio: ¿Por dónde empezar? ¿Qué hacer para iniciarse en la Vía y progresar rápidamente sin riesgos?

R – Si queremos iniciarnos armoniosa y correctamente en la vía, no debemos buscar la rapidez que precisamente es un concepto personal y egoísta. Es mejor concentrarse en nuestro servicio a los demás y preguntarnos si está bien hecho. La segunda observación es que no existe una acción sin riesgo. Esta actitud que traduce un cierto temor debe ser sustituida por "sin riesgo de hacer demasiadas idioteces..." Más seriamente, deberíamos empezar por tener una clara visión de aquello que para nosotros tiene mayor interés en nuestra existencia. Luego ponerlo todo para lograr ese objetivo, es decir, encontrar los medios correctos para alcanzarlo. En lo que nos concierne y para resumir brevemente, consiste en pasar de la oscuridad a la luz, de la materia a lo sutil, de lo malo a lo bueno, de lo falso a lo verdadero, del cuerpo al alma. Por lo tanto, el inicio de nuestro trabajo concierne al cuerpo material y vital, posteriormente pasaremos al segundo cuerpo, el emocional o el cuerpo de los deseos donde se experimentan todos los miedos y los odios, los sentimientos de carácter instintivo, y finalmente acabaremos con el cuerpo mental donde se encuentra el pensamiento racional, el principio que utilizamos para comprender y la pura expresión de la inteligencia. Una vez purificados estos tres principios, o integrados como se suele decir, se convierten en uno sólo y actúan juntos bajo el impulso del alma, como haría un grupo de tres o cuatro caballos tirando de un único carro. Si el conductor conoce su trabajo, será capaz de hacerlos correr como uno sólo y ganará la carrera. No es un secreto para nadie que el cuerpo tiene la necesidad de ser utilizado armoniosamente y el Aikido o no importa qué otra disciplina del budo, es un maravilloso medio por el cual la conciencia descubre progresivamente todas las leyes del universo: centralización, rotación, ley de atracción y repulsión, etc. Al hacer lo

necesario para purificar el cuerpo y para esto no hace falta precisar, excepto para pedir que nunca se beba alcohol, como tampoco lo hacía el maestro Ueshiba, enriquecemos el ki, una energía que nos ayudará en el misogi o purificación. Seguidamente pasaremos al cuerpo emocional, que resulta ser un verdadero combate y nos sorprende a la menor pérdida de vigilancia. ¡Acabamos la lista con el control de la mente, el órgano del pensamiento concreto de la que están tan orgullosos nuestros compatriotas! Cuando estas tres esferas de sensación y de percepción son purificadas, podemos hablar de integración de la personalidad, estando las tres bajo los órdenes de una conciencia superior, ya sea la mente abstracta, la buddhi o el alma. Cuando el conjunto forma un todo, este todo puede perderse en el infinito del Ser o Espíritu. El bujutsu únicamente está interesado en los tres cuerpos inferiores y mortales de la personalidad, el budo se interesa prioritariamente por los dos principios superiores divinos e inmortales, siendo el mundo de los kamis y del kototama el vínculo que une a estos dos mundos. El maestro Ueshiba corrobora esta enseñanza cuando escribe: "El secreto del Aikido reside en la unidad del Espíritu, de la inteligencia y del cuerpo." Esta intensa purificación causa siempre una revolución en las células. Si la conciencia se despierta, el ki fluye en proporción y si trabajamos sobre el ki la conciencia se despierta a la vez. Si trabajamos al mismo tiempo sobre ambos, nos aseguramos rápidos progresos. Es una alquimia que tiene como efecto rechazar la materia impura de los tres cuerpos y sustituirla por la materia etérea pura, gracias a la cual el ki podrá circular y acumularse tras su descenso del sol y hacer de nosotros unos hijos de la diosa solar Amaterasu. Como ya sabemos, el hombre está constituido por cinco elementos representando cinco de nuestros principios simbolizados generalmente por figuras geométricas. Así el cuadrado representa la tierra y el cuerpo denso; la esfera el agua y el cuerpo emocional; el triángulo el fuego y el cuerpo mental; el medio círculo el aire y la buddhi, y finalmente una joya o mani que es el símbolo del éter universal en el que los elementos se funden. A medida que nos elevamos de una figura a otra, controlamos un principio y así la conciencia pasa por las fases de la transformación, la transfiguración, la crucifixión y la unión en la pantalla divina. Todo esto ha sido dicho y redicho en mis libros y enseñanzas anteriores, pero no me cansaré de repetirlo bajo una forma un poco diferente para estudiantes serios y motivados. ¡Por supuesto que esto es más fácil que descifrar las enseñanzas del maestro Ueshiba en japonés! Pero si queréis intentarlo él resume en pocas palabras lo que para mí requiere horas de charla. Tomemos como ejemplo este poema esotérico que muestra hasta qué punto estaba realizado y era omnisciente de los asuntos del cielo: "Pino, bambú, ciruelo purgan y purifican forman la trama del Ki. ¿De dónde se elevan? De las mutaciones del Fuego y el Agua." Podríamos escribir voluminosas obras de comentarios sobre estas simples líneas. Observaremos que los medios alquímicos de transmutación se encuentran siempre en el fuego y el agua, es decir, esotéricamente incluidos, en la manipulación inteligente del mundo de los kamis (Ka= fuego, Mi= agua). El fuego, es la mente en su paso de lo inferior a lo superior, de lo concreto a lo abstracto, generando la purificación y la elevación de los cuerpos de la triple personalidad. Un esquema puede servirnos como tema de meditación. Pino (Espíritu): ¡El maestro Ueshiba nos dice que siempre es verde y firmemente arraigado y venerable! Este es el poder inmutable y eterno del Padre o Ser. Bambú (alma): ¡El maestro Ueshiba decía que el bambú es fuerte, flexible e irrompible! 1 – Fuerte = el poder de la voluntad. 2 – Flexible = la capacidad para adaptarse a todo tipo de situaciones. 3 – Irrompible = la mente superior estable y tenaz. Flor de ciruelo (cuerpo): ¡El maestro Ueshiba decía que es vigorosa, olorosa y graciosa! La flor es el resultado final de la evolución, el cuerpo o la conciencia adquiere algunas cualidades o virtudes inherentes al alma y al Espíritu. 1 – El cuerpo físico es vigoroso, resistente y puede ser trascendido a cada momento por el

Espíritu del que es un simple vehículo. 2 – Olorosa, hace referencia al aspecto cualitativo del cuerpo vital o etérico que forma la trama del ki. 3 – Graciosa, hace referencia a la forma que ya no es el cuerpo material sino el cuerpo sutil, convertido en el apoyo del Espíritu. Esta forma es un aura de luz en perfecta armonía con el mundo entero.

P – ¿Dónde podemos encontrar estas referencias?

R – En algunos libros. Tengo poca información sobre este tema pero generalmente estudio los libros de Jean-Daniel Cauhépe y A. Kuang. Estas obras son muy ricas en cuanto al Kototama y los grandes principios desarrollados por el maestro Ueshiba. También me gusta mucho el libro de André Nocquet, titulado “Maître Ueshiba, présence et message” que incluye los escritos del Maestro y magníficas fotografías. Finalmente aconsejo también los libros de John Stevens. ¡Seriamente estudiados y no solamente leídos, estos libros por sí solos pueden ser una fuente inagotable de revelaciones y aportar al estudiante serio bases de reflexión enriquecedoras sobre aquello que nos reúne hoy aquí! Pero esto no sirve de gran cosa si no entramos en la conciencia de la vacuidad para desarrollar la intuición que es el lenguaje del alma. Y para esto sólo existe un único camino, el control de la mente a través de la concentración y la disolución por la meditación.

P – ¿Hemos visto su libro sobre la meditación y la práctica del So Ham y nos preguntamos si debemos seguir haciendo Zazen o So Ham?

R – Qué más da uno que otro, lo importante es practicar. La meditación más universal es aquella que toma como medio para concentrarse la inspiración y la expiración. Encontramos estos dos movimientos en toda forma viviente, desde un minúsculo átomo, un ser humano, un planeta o una súper galaxia. El alma, cuando da vida a una forma, le confiere una rotación, una evolución espiral en torno a su eje y una respiración basada en la contracción/dilatación. Principios que se encuentran en el espíritu del Aikido del Maestro. Todo respira en el Universo y al conectarse en una respiración similar, el microcosmos humano puede unirse al macrocosmos divino, obteniéndose así y muy fácilmente la experiencia de la unidad como consecuencia de la unión de los contrarios: so ham, yin y yang, inspiración y expiración. La meditación So Ham tradicional hindú es de lejos anterior a todas las demás, pero todas son eficaces si practicamos la meditación seriamente cada día. El Maestro Ueshiba la conocía, es por esto que la aconsejaba a algunos de sus discípulos más cercanos bajo la forma de una inspiración KA y una expiración MI. Después de la desaparición de la dualidad ka y mi [8], el adepto se encuentra en la unidad de su Espíritu o Kami. ¿Estamos preparados para practicar la meditación? Esta es la pregunta que debemos hacernos. P – Siempre se ha hablado y se sigue hablando del Seika Tanden, pero nadie parece haberse puesto de acuerdo todavía sobre su localización o su utilización. Mi pregunta es: ¿este centro es inmutable en su localización? R – Es cambiante en la acción del cuerpo ya que se adapta a todas las necesidades, pero es inmutable desde el punto de vista de su realidad centrada en el Ser. No hay mucho que decir sino que el Seika es una rueda, cuyo centro o eje está vacío y los rayos que la rodean son las energías que van y vienen en todas las direcciones. El poder que emana de un maestro como Ueshiba surge del centro vacío que se encuentra en la conjunción de tres corrientes de energías exteriorizadas bajo la forma doble del sistema nervioso cerebro espinal y simpático. El eje central está más o menos impregnado de ki según la actividad de un triángulo de fuego (el conjunto de tres

centros o chakras) especialmente preparado para recibir el ki solar. A medida que el vacío se llena, el adepto se convierte en maestro de algunas condiciones. Observad todo lo que podía hacer el maestro Ueshiba y con ello tendréis una pequeña idea. El ki asciende y desciende cuando se trata de los meridianos periféricos, pero cuando se trata del meridiano central (de carácter etérico) localizado en el centro de la médula espinal es diferente. Una vez liberado de toda obstrucción, y dado que la mente es ahora capaz de realizar el vacío, un flujo de energía divina desciende hacia abajo y realiza la atracción del fuego sagrado situado en un centro cercano al coxis. Es un proceso complicado que se encuentra en la base de las tres fases de transformación, transfiguración y crucifixión, tres crisis que conducen al hombre al borde de la liberación nirvánica. Cuando el fuego sacro o cocciano es alcanzado, se despierta y se eleva de manera serpentina, de ahí su nombre en sánscrito de "Fuego Kundalini" o poder de la Serpiente. Cuando este poder es activo y capaz de elevarse, convierte al hombre en un poderoso héroe, un Maestro llamado Dragón de sabiduría por los chinos. En ese momento tienen lugar varios procesos muy complejos, en particular, la liberación de un líquido en los meridianos del cuerpo y bajo la lengua. Este líquido es el Amrita de los yoguis hindúes que lo consideran el elemento y la causa principal de la inmortalidad del cuerpo y la conciencia. Este proceso no es hindú sino humano, lo que significa que se renueva para cada hombre en las últimas etapas de su evolución.

P – ¿Esto también le sucedió a O Sensei?

R – ¡Forzosamente! Dicen que fue avisado de esta experiencia de la subida de los fuegos de la Serpiente Kundalini por un kami o bodhisattva, identificado como el santo patrón de los Tengu: Saruta-hiko-mikoto. ¡Esta divinidad le anunció el 14 de diciembre de 1940 que el Rey Dragón, Ame-no-murakumokuki-samuhara ryu-o, iba a tomar posesión de su ser y a hacer de él un Dragón de Sabiduría! En la mitología del Kojiki (712), los tres tesoros nacionales del Japón, considerados como emblemas divinos, son el sable, el espejo y las joyas o magatama (la palabra tama está vinculada a lo divino). Estas joyas son perlas curvas. Aunque las interpretaciones divergen, quienes me hablaron en Japón afirmaron que no se trataba de perlas curvas sino de gotas de Amrita, ese famoso néctar que convirtió en inmortales a los dioses hindúes (suras). Dicen que este collar sagrado está constituido por quinientas perlas de ocho puntas cada una, lo que parece un dato puramente simbólico. La perla es considerada como elshintai o morada de poderosos kamis capaces de interceder por el bien de los mortales. El número describe a menudo la naturaleza inmortal de un kami. Por ejemplo, los dioses dévicos son inmortales porque todos tienen dieciséis años ($2 \times 8 = 16$). El primer ocho representa a los demonios o a-suras mortales, el segundo a los dioses suras convertidos en inmortales. En la palabra Kototama, la palabra tama evoca la lengua de los Suras inmortales, que precisamente son los arquitectos del Universo construido a partir de los quinientos sonidos del Kototama. Tama puede tener también el sentido de regalo, ya que sería el regalo de los dioses (kami) para todos aquellos que siguen la vía espiritual. El número ocho se encuentra en el proceso oculto que confiere la inmortalidad. Lo encontramos pues en el Kojiki, que cuenta la historia de una serpiente con ocho horquillas (lenguas venenosas y mortales) que cada año devoraba la ofrenda que se le hacía de una joven muchacha. Fue el Kami Susano no Mikoto (símbolo de los avatares o salvadores del mundo) quien la salvó matando a la serpiente (de la ilusión y el deseo). Cuando la despedazó, encontró en la cola del monstruo un gran sable (el kusa nagi no tsurugi) que ofreció a la diosa del sol Amaterasu. Para más detalles, podéis leer lo que escribí en mi libro sobre el Kyudo. Así esta historia nos habla también de una serpiente

que, durante el período de sus fechorías nos encarcela con ella en el ciclo de la vida y muerte pero que, una vez liberada, nos libera también a nosotros. Este poder divino asociado a la materia o Madre del mundo (la joven muchacha liberada) viene simbolizado por el número ocho, ya que las ocho lenguas en horquilla que matan al género humano son destruidas por la conciencia del alma del héroe Susano, siendo el segundo ocho un símbolo de la liberación de aquello que se encontraba profundamente oculto en el centro material, oscuro y profundo de la cola de la serpiente. Este mito que descifrado nos revela un conocimiento oculto, encuentra su equivalente en otro simbolismo, el de la liberación de las energías a través de la espada, que en realidad es la de Fudo Myo-o (representando el meridiano central del fuego solar), por medio de la cual el poder de transfiguración y resurrección une en un todo único el cielo (ten) y la tierra (shin). Al elevarse, esta potencia activa y libera todas las potencialidades espirituales aún latentes así como los ocho poderes (siddhi) que convertirán al hombre regenerado en dios o Kami. No puedo extenderme más porque entonces deberíamos detallar cada aspecto y nos llevaría toda la noche. P – Es realmente apasionante, pero dada mi ignorancia sobre el Shinto todo esto es confuso para mí. Me siento más próximo al budismo por su simplicidad y una pregunta me viene a la mente, no acabo de comprender qué quería decir el maestro Zen Lino Tsi cuando dijo a sus discípulos: "¡Si encuentran al Buda, mátenle!" R. – He aquí una frase que sacada de su contexto suena como una terrible blasfemia mientras que Lino Tsi era un devoto del señor Buda. En primer lugar, es importante situarnos en el contexto que tuvo lugar esta frase, que fue en el centro de su comunidad de monjes y no ante extraños incapaces de entender las sutilezas de una filosofía tan abstracta. Los monjes, conocen perfectamente este lenguaje zen basado mucho en alegorías, en definiciones improbables, en conminaciones perentorias con el fin de chocar y desafiar, ¡no al hombre sino a su intelecto! Evidentemente Lino Tsi no habla de matar a Buda que es inmortal ya que en su espíritu iluminado Buda es la imagen del despertar. Solamente aconseja matar la ilusión de ser dos y que sea posible encontrar la unidad en uno mismo.

P – Para mí, existe un aspecto importante que diferencia el Aikido de O Sensei del de la Federación y que consiste en no ejercer la voluntad de hacer durante el randori. Durante el randori queremos hacerlo bien, queremos hacerlo correctamente, queremos ganar, queremos multitud de cosas y, sin embargo, O Sensei decía: "¡Entrad sin vacilar! Sin ningún pensamiento y vuestro movimiento será lo que el "Ki" decida que sea en vuestro lugar." Lo que no queda claro es el modo de no hacer uno mismo la acción, dejar hacer algo en nuestro lugar parece ser la buena actitud. ¿Qué piensa usted?

R – ¡Esta es efectivamente la buena no-actitud! Mi maestro de Zen escribió un pequeño koan al respecto que podría traducirse aproximadamente así: ¡Queremos hacer cuando debemos hacer! ¡Lo que no quiere decir dejar hacer o no hacer nada! He enseñado mucho esta actitud que requiere de dos puntos importantes: 1) asimilar un conjunto de técnicas invariables, es decir, que no cambian de forma a la voluntad de los descubrimientos, como los katas; 2) desarrollar el arte de no pensar en nada. La manera de llegar a esta actitud de "dejar hacer" nos impone un estilo de prácticas ordenadas como en cualquier tradición que mantiene su riqueza técnica durante siglos, y pienso muy especialmente en nuestra escuela Tenshin Shoden Katori. Es todo lo contrario a las escuelas de Jujutsu donde se practican muchas técnicas distintas con la finalidad de mejorar sin cesar la eficacia. En el Budo, los katas no varían, y por eso la escuela representa siempre un medio para expresar la libertad de nuestro Espíritu de una manera

o de otra. Esto significa que las técnicas mil veces repetidas entrarán en la memoria del subconsciente y darán lugar a los reflejos llamados "condicionados". Tomemos un ejemplo familiar. Una vez aprendemos las diversas fases de la conducción de un coche, podemos fácilmente hablar con el copiloto sin preocuparnos conscientemente del cambio de marchas o del freno. ¡En caso de urgencia el pie encuentra el pedal correcto sin que la mente consciente se pregunte: "¿Dónde está el pedal del freno para poder frenar!" En realidad todo sucede tan rápidamente y en un tiempo tan corto que eliminan la mente y los cinco sentidos. Lo mismo ocurre con el Budo, aunque las disciplinas no permitan siempre esta gran libertad de expresión. El Maestro Ueshiba decía algo al respecto: "Por la repetición incansable de las técnicas de base, han establecido en su hara, su "vientre", la memoria subjetiva de todas las técnicas y el Hara conteniéndolas a todas, las olvida y hace una síntesis en el momento de la defensa utilizando sólo una." Dice todavía algo importante respecto a la acción libre de todo deseo de hacer: "El gesto espontáneo sólo puede adquirirse por el no hacer y el no querer." Si el Sensei habla de Hara es porque el Seika Tanden se encuentra allí. Es donde se sitúa el vacío en el cual y a partir del cual, un cierto control puede establecerse sobre las fuerzas yin y yang que entran y salen a partir del centro vacío. El vientre es también el centro de los instintos guerreros y será efectivamente desde allí que surgirá del subconsciente (instintivamente al principio y posteriormente intuitivamente) la técnica más útil que restablecerá en lo posible la armonía momentáneamente perturbada. Es fácil hablar sobre estos temas, pero no es fácil hacer el vacío cuando nos encontramos frente a uno o más adversarios. Y es aquí cuando entramos de lleno en la no-mente del Zen. ¿Pero que quiere decir exactamente? No significa no desear nada para lograr un objetivo, tampoco significa no hacer nada, significa que al apagarse las expresiones mentales y los deseos, es necesario encontrar en sí otro guía, otra conciencia. Ahora bien, todos sabemos que es necesario mucho tiempo y meditación antes de ser capaces simplemente de hacer callar la mente, y qué decir del tiempo para aprender a desarrollar una guía interior y, sin embargo, es el único camino hacia la maestría. Por el momento este guía no existe, de ahí la importancia del instructor de la escuela y sus juiciosos consejos de prudencia y paciencia. ¡Os pedirá que no esperéis resultados sino que os entrenéis cada día más y más! Y un día, lo que debe llegar llega: el guía se revela en forma de una extraña experiencia, digo extraña porque es abstracta y no puede definirse. Se trata por supuesto de la intuición, intuición que es el verbo del alma, vuestro nuevo guía. La intuición o buddhi tiene la naturaleza de la vacuidad del alma y será ella quien ahora tome el control. ¡Para un ser como el maestro Ueshiba, el guía era su propio Ser, un guía inspirador, plenamente despierto y realizado! Para nosotros que todavía no hemos alcanzado este estado, en ausencia de la mente, en el centro de la acción, la intuición actuará directamente sobre el Ki a fin de lograr su objetivo. En resumen, el nuevo guía objetivo, es nuestro Ki. De ahora en adelante deberemos confiar en él y comprenderemos porqué el maestro Ueshiba decía: "Rechacen su propio "ego" para alcanzar con el "Ki", la energía única. ¿No entienden que son invencibles en todos los dominios si dejan actuar el "Ki" en su lugar? "Así deben entenderse los conceptos Zen del no-querer y de no-acción, que ya no conciernen a nuestro pequeño yo egoísta y personal, con sus mezquinos intereses y sus ambiciones desproporcionadas.

P – ¿Cómo se manifestaba esta actitud de no-mente en O Sensei?

R – ¡No lo sé porque no llegué a conocerlo! Pero según aquellos más próximos a él, sus alumnos y sus escritos, el vacío mental daba paso simplemente a la totalidad del absoluto. Como el Ser no está individualizado, no hablaré en términos de no-Ser, pero el

Ser en sí, tomaba el lugar del maestro y se imponía con potencia y sabiduría, con voluntad e inteligencia. Dejaba hacer porque al estar libre de todo deseo de tomar o gozar, perfectamente desapegado de las cosas transitorias y mundanas, tenía un único objetivo, instruir y despertar al mundo a la realidad de lo que él mismo experimentaba. Cuando asimiló (muy rápidamente) la especificidad de las escuelas de artes marciales de distintos países, las técnicas ya no eran algo asociado a escuelas específicas de estrategia de combate ya que en el espíritu de un ser universal, las escuelas y sus técnicas se funden en la gran unidad de su Espíritu. Cuando tuvo la necesidad de instruir al mundo sobre algunos antiguos valores espirituales pero bajo una nueva forma, fue su Espíritu iluminado quien se reveló a él, el hombre, en una inefable comunión. A partir de ese día el Espíritu del Maestro creó formas perfectas que contribuyeron a fundar su nueva vía: el Aikido.

P – Creo que es también lo que caracteriza al movimiento regenerador Seitai, creado por el maestro Noguchi y continuado por Itsuo Tsuda: dejar hacer a la naturaleza, dejar el movimiento interior expresarse.

R – ¡Más o menos es eso! Conocí este movimiento antes de marchar al Japón a través de uno de los alumnos de sensei Hiroo, quien hacía una intensa publicidad. Veía en este sistema la apoteosis de la curación de las enfermedades (él era fisioterapeuta). Finalmente organizó un seminario y fuimos para ver de qué se trataba exactamente. El que hacía la demostración nos explicó con todo detalle esta nueva filosofía más o menos inspirada en la enseñanza del maestro Ueshiba. Tras esta explicación, invitó a algunas de las personas presentes a sentarse en las sillas y a empezar a relajarse, luego a tomar conciencia del primer movimiento involuntario, porque el sistema simpático que dirige los actos involuntarios es prioritario en el cerebro, y finalmente dejar actuar al movimiento. Algunos se retorcían en todos los sentidos, otros movían la cabeza de manera un poco estúpida, mientras que otros adoptaban poses no demasiado correctas. En resumen, este sistema debería permitirnos aprender a dejar trabajar el ki interior. Pienso que hay algo bueno en este método pero también algo no tan bueno. Noguchi tomaba el ejemplo del bebé que bebe leche que contiene toxinas y vomita espontáneamente. Dedujo que al niño no le pasaba nada y que se curaba gracias a su instinto. No lo niego pero pienso que hay condiciones donde la inteligencia intuitiva debe superar al instinto. No creo que sea saludable ponerse en un estado de vacío mental antes de que la mente inteligente e intuitiva esté lo bastante desarrollada como para no caer en la inconsciencia y la ansiedad. ¡Admito el dejar hacer pero sólo cuando la intuición toma el relevo y no únicamente el instinto! Pero no soy un especialista en este sistema que tal vez haya progresado. Pienso que ya va siendo hora de ir terminando, si queréis.

P – Colocarse en estado de vacío mental es una condición sine qua non de éxito, esto lo hemos entendido. ¡Pero a partir de todo lo que ha dicho, me pregunto quién tomará el relevo, mi instinto, un kami inferior o cualquier entidad! ¿Cómo identificar esta guía más allá del ki y la intuición?

R – Es verdad que esto plantea un problema y existen muchos casos, incluso en nuestro mundo objetivo donde personas ingenuas se abandonan a cualquier instructor supuestamente iniciado y superior. Lo mismo ocurre en el mundo interior. ¿Realizáis el vacío y luego qué? ¿Este vacío es la expresión del Espíritu, o se trata de la nada y de ignorancia? Esta es la pregunta, ¿no? Como la naturaleza del Ser es el vacío, Dios no

puede ser conocido y todo el trabajo de aquel que busca la trascendencia, consiste en procurar que este vacío-ausencia únicamente se llene de bellas cosas. A tal efecto, es importante mantenerse en la senda de la disciplina espiritual (Do) y no apartarse bajo ningún pretexto. Para ello, debemos saturar nuestra mente con las cosas más elevadas, las más bellas, las más infinitas y las menos egoístas. Debemos alimentar en nosotros el orden, la belleza, el bien y la verdad. En definitiva, enriquecemos el alma con mil virtudes para que nazca en nuestro corazón la flor de la fe que nunca duda, esta fe que hace que aunque perdamos una batalla nos mantengamos en la lucha hasta conseguir la victoria final. Como he dicho y he vuelto a decir, el alma es pura al ser una manifestación del Espíritu impersonal, pero está dormida y todas nuestras experiencias en este mundo tienen un único objetivo, despertarla. Cuando el alma despierta y se enciende de amor, percibe la realidad y la verdad de las cosas y diferencia lo verdadero de lo falso. Es ella quien finalmente se crucifica alegre y voluntariamente para dejar su lugar al Espíritu. Es por esta razón que debemos alimentar nuestra fe por medio de rituales, ascesis, disciplina, actos que permitan al guía inconsciente convertirse en guía iluminado, una guía que nos hablará, nos protegerá, nos educará y nos guiará finalmente hacia el océano de la unidad reencontrada.

P – ¿Si tuviera que dar un último consejo, cuál sería?

R – Diría, que el primer principio que debemos expresar es Rei. El Amor no es algo que aparece espontáneamente si ya no está en nuestro corazón y no podemos exigirlo al mundo profano, pero Rei, "el respeto y la gratitud" es un principio que nos puede aportar la paz en nosotros mismos y alrededor nuestro. No hay nada por insignificante que sea que no nos permita progresar. Somos una sola alma e incluso como entidad individualizada somos dependientes unos de otros, aunque algunos den y otros reciban. ¿Pero cómo no experimentar respeto por toda forma de vida sabiendo que su esencia es divina, cómo no expresar gratitud hacia las leyes del universo y los seres sublimes que la inspiran por su belleza y su inmensidad, cómo no tener respeto y gratitud por nuestros padres, nuestro sensei o nuestros amigos? Tener respeto y gratitud es lo menos que podemos manifestar hacia todos aquellos que involuntariamente hemos humillado o dañado, por todos los hermanos y hermanas llenos de méritos y que no conocemos, gratitud también por la mañana y la noche, por el sol que nos da la vida y finalmente respeto por Aquel que no tiene nombre pero que lleva todos los nombres, que no tiene forma pero anima todas las formas. Rei, amigos míos, llevadlo a la práctica, éste es mi último consejo.

[1] Michel Coquet. El cuerpo "yang " de un agresor será siempre "yin" en relación a nuestro cuerpo vital o Ki.

[2] Maître Morihei Ueshiba, présence et message, pág. 106

[3] Kototama se traduce literalmente, es decir: palabra-alma. Para ser más precisos sería mejor traducirlo como: "Sonido divino".

[4] Uno de ellos se encuentra en mi libro "La Recherche de la Voie", pág. 294. Los ejercicios son efectuados por Jean-Claude Pujol, un antiguo alumno mío, que también es practicante de Katori.

[5] Tres Vedas son importantes: el Rig, el Yajur y el Sama. El primero es el canto mantrico de los devas del sol, el segundo el canto mantrico que conserva y mantiene, el último es el canto mantrico de la destrucción de los devas solares. Así pues, el Rig Veda es el canto de los devas, el Samato de los Pitris y el Yajur es el canto que los une. ¡Una explicación que permanecerá sin interés si no es descifrada!

[6] En el esoterismo hindú, se dice que los primeros mantras divinos (en 35 estanzas) fueron traídos a la Tierra por algunos dioses (Kumaras) procedentes de un planeta paradisíaco (Shukra-loka) hace ya dieciocho millones de años.

[7] Para el maestro Ueshiba, el Kototama "SU" es el "Padre supremo con un corazón lleno de amor, tan extenso como el cielo".

[8] Ka= inspiración (fuego) aspecto positivo del Ki Mi= expiración (agua) aspecto negativo del Ki

Obras recomendadas:

André Nocquet: Maître Ueshiba – présence et message, Ed. Guy Trédaniel, 1987.

J.D. Cauhépé & A. Kuang: Shobu Aiki, La victoire selon l'art chevaleresque de Morihei Ueshiba, Ed. Guy Trédaniel, 2003.

John Stevens: Les Secrets de l'Aïkido, Editions de l'Eveil – Budo Edition, 2001.

Coquet Michel: Shingon, le bouddhisme tantrique japonais, Ed. Guy Trédaniel, 2004.

Coquet Michel: La Recherche de la Voie – Mushâ Shugyô – Ed. Véga, 2007.

Coquet Michel: Kyûdô, art sacré de l'éveil, Ed. Chariot d'Or, 2015.

Autores: Grupo de alumnos de Aikidô y Katori Shintô ryû. Francia.

Adaptación: Kenshinkan dôjô 2016